



Consejo de Seguridad

Sexagésimo sexto año

Provisional

6603^a sesión

Viernes 26 de agosto de 2011, a las 15.30 horas
Nueva York

<i>Presidente:</i>	Sr. Hardeep Singh Puri	(India)
<i>Miembros:</i>	Alemania	Sra. Sommer
	Bosnia y Herzegovina	Sr. Durmić
	Brasil	Sr. Vargas
	China	Sr. Zhang Changwei
	Colombia	Sr. Buitrago
	Estados Unidos de América	Sr. Banks
	Federación de Rusia	Sr. Demin
	Francia	Sr. Jaillon
	Gabón	Sr. Onanga Ndiaye
	Líbano	Sr. Khachab
	Nigeria	Sr. Onowu
	Portugal	Sr. Cabral
	Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Sra. Weekley
	Sudáfrica	Sr. Govender

Orden del día

Operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz

El mantenimiento de la paz: balance y preparación para el futuro

Carta de fecha 5 de agosto de 2011 dirigida al Secretario General por el
Representante Permanente de la India ante las Naciones Unidas (S/2011/496)

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y de la interpretación de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en los *Documentos Oficiales del Consejo de Seguridad*. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y se enviarán firmadas por un miembro de la delegación interesada e incorporadas en un ejemplar del acta, al Jefe del Servicio de Actas Literales, oficina U-506.



Se reanuda la sesión a las 15.35 horas.

El Presidente (*habla en inglés*): Quisiera informar al Consejo de que he recibido una carta del representante de Azerbaiyán. De conformidad con el artículo 37 del reglamento provisional del Consejo, invito a dicho representante a participar en esta sesión.

Al no haber objeciones, así queda acordado.

Quisiera recordar a todos los oradores que deben limitar sus declaraciones a un máximo de cuatro minutos a fin de permitir al Consejo llevar a cabo su labor expeditivamente.

Tiene ahora la palabra la representante de Australia.

Sra. King (Australia) (*habla en inglés*): Ante todo, quisiera sumarme a los oradores que me han precedido para expresar la condena de Australia al ataque perpetrado anoche contra las instalaciones de las Naciones Unidas en Abuja. Este es un fuerte recordatorio de los riesgos que corre el personal de la Organización que trabaja en pro de la paz, la estabilidad y el desarrollo. Todo ataque contra las Naciones Unidas es un ataque contra todos nosotros. Quisiera hacer llegar nuestras profundas condolencias a los familiares, amigos y colegas de las personas afectadas, y, por supuesto, al Gobierno y al pueblo de Nigeria.

Australia valora la oportunidad de dirigirse al Consejo en relación con las operaciones de mantenimiento de la paz, y damos las gracias a la India por convocar este debate.

El mantenimiento de la paz sigue siendo la función fundamental de las Naciones Unidas. Es la medida más importante y visible con la cual se mide a la Organización. Quisiéramos limitar nuestras observaciones a tres cuestiones.

Primero, las consultas periódicas con los países que aportan contingentes y fuerzas de policía constituyen un mecanismo importante para garantizar que los mandatos de las operaciones de mantenimiento de la paz se basen en un conocimiento concreto de la realidad sobre el terreno y que las expectativas sean realistas y bien comprendidas. Las reuniones de consulta deben ser estructuradas, avisando con anticipación cuándo tendrán lugar. Celebramos las iniciativas esbozadas en la declaración de la

Presidencia (S/PRST/2011/17) del día de hoy con el fin de mejorar esos procesos.

También pensamos que es esencial que se consulte a diversos interesados durante la elaboración de los mandatos y durante toda la vida de una misión. Los grupos oficiosos vinculados a una misión determinada pueden desempeñar un papel importante. Australia ha tenido el placer de ser parte del Grupo Básico relativo a Timor-Leste, que continúa aportando sugerencias con respecto al apoyo a la Misión Integrada de las Naciones Unidas en Timor-Leste y sirviendo como foro útil para la consulta con las partes interesadas.

Segundo, es importante que se otorgue a las misiones de mantenimiento de la paz los recursos y las capacidades necesarios para el buen desempeño de sus complejas tareas. Las misiones de hoy en día necesitan contar con los recursos y las capacidades que les permitan hacer frente a los desafíos y mandatos del siglo XXI. Necesitamos profundizar nuestro análisis de las distintas capacidades que puedan mejorar la eficacia de las misiones. Los instrumentos cruciales, como los medios de comunicación y las capacidades analíticas, pueden mejorar la conciencia que se tiene sobre una situación, ayudar a desarrollar mecanismos de alerta temprana y actuar como multiplicadores de las fuerzas. Los activos de la aviación pueden proporcionar una movilidad crítica, junto con potencia de fuego, pero a menudo escasean. Apreciamos los trabajos en curso para examinar los desafíos que presenta la utilización de helicópteros.

Naturalmente, el recurso más valioso que tiene una misión de mantenimiento de la paz es su personal y sus talentos. Los esfuerzos que se están llevando a cabo en el seno de las Naciones Unidas para elaborar normas de referencia en materia de capacidad para los batallones de infantería, oficiales de Estado Mayor y dependencias de apoyo médico constituyen un importante avance para garantizar que el personal de las misiones de mantenimiento de la paz esté mejor preparado y mejor equipado. La información oportuna sobre las deficiencias existentes en materia de capacidad ayudará a garantizar la aplicación de un enfoque coordinado y selectivo al fomento de las capacidades. Aguardamos con interés el resultado de la evaluación de los efectos que tienen las listas sobre las deficiencias en materia de capacidad.

Muchos de los oradores de esta mañana recalcaron la importancia de los vínculos entre el mantenimiento y la consolidación de la paz. La experiencia reciente que ha tenido Australia en materia de operaciones de paz y seguridad en nuestra propia región, incluidas las de Timor-Leste y las Islas Salomón, ha resaltado la importancia de una pronta transición a la consolidación de la paz, que todos reconocemos es la única forma de impedir que las sociedades que salen de un conflicto vuelvan a caer rápidamente en él. La pronta transición a la consolidación de la paz exige el pronto despliegue de personal civil calificado. Aguardamos con interés el próximo informe del Secretario General sobre el examen de la capacidad civil.

Las asociaciones bilaterales y multilaterales son una parte importante del fomento de la capacidad para el personal de las misiones de mantenimiento de la paz. Australia desea compartir sus experiencias vividas en materia de fomento de la capacidad y formación. Nuestras fuerzas civiles, policiales y armadas trabajan en colaboración con nuestros vecinos y nuestros socios, incluidos nuestros socios de la Misión Regional de Asistencia a las Islas Salomón, para capacitar al personal policial y militar de las operaciones de mantenimiento de la paz.

Nuestro comentario final se refiere a la claridad en cuanto a lo que se espera de las funciones que desempeña el personal de mantenimiento de la paz sobre el terreno. Ese personal debe adoptar decisiones difíciles, especialmente cuando se trata de llevar a cabo mandatos para la protección de civiles. Por este motivo, Australia ha propugnado firmemente la capacitación y orientación concretos en materia de protección de civiles. El desarrollo de módulos de capacitación previa al despliegue, que incluyen recursos basados en distintas hipótesis, es una innovación excelente para disipar algunas de las incertidumbres que encaran las fuerzas de mantenimiento de la paz en el cumplimiento de su deber. Alentamos al Departamento de Operaciones de Mantenimiento de la Paz a que haga conocer esos módulos a los Estados Miembros y al personal sobre el terreno a la mayor brevedad posible. Pensamos que esos instrumentos pueden reforzarse aún más brindando orientación al personal uniformado acerca de la protección de los civiles.

El personal militar en particular puede desempeñar responsabilidades importantes en lo que

respecta a la protección física de los civiles y personal de mantenimiento de la paz de otro tipo, para lo cual podrían en la necesidad de hacer uso de la fuerza. Aguardamos con interés la elaboración de directrices sobre el uso de la fuerza, y nos ha complacido apoyar conferencias regionales sobre la materia.

Australia considera que sólo mediante las consultas y la distribución de la carga entre todas las partes podrá la asociación para el mantenimiento de la paz retener su fuerza y capacidad para hacer frente a los nuevos desafíos.

Para concluir, quisiera expresar una vez más nuestro reconocimiento por el servicio que prestan los hombres y mujeres desplegados en las operaciones de mantenimiento de la paz, quienes están llevando a cabo la labor vital de mantener la paz y la seguridad sobre el terreno para las comunidades afectadas por conflictos.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante del Pakistán.

Sr. Tarar (Pakistán) (*habla en inglés*): Permitaseme comenzar expresando la condena del Pakistán al cobarde acto terrorista perpetrado en Abuja. Hacemos llegar nuestras profundas condolencias y solidaridad a las familias de las víctimas, al Gobierno y al pueblo de Nigeria y a todos los miembros de nuestra familia de las Naciones Unidas.

Sr. Presidente: La delegación del Pakistán lo felicita por su competente conducción de la labor del Consejo de Seguridad durante el mes en curso y por la convocación de este muy importante debate público de hoy. En su documento de concepto (S/2011/496, anexo) usted ha señalado cuestiones importantes pertinentes a la materia y ha establecido parámetros precisos para la celebración de un debate productivo.

Nos adherimos a la declaración formulada por el Representante Permanente de Marruecos en nombre del Movimiento de los Países No Alineados.

A diferencia de otros mecanismos de mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales, las operaciones de las Naciones Unidas de mantenimiento de la paz gozan de una aprobación universal, eficacia en función de los costos y precisión profesional. Instrumento indispensable en poder de la Organización para mantener la paz internacional, el mantenimiento de la paz nos ofrece esperanza en medio de la violencia y el conflicto.

El éxito que han tenido las Naciones Unidas en el mantenimiento de la paz en años recientes es el fruto de la interacción concertada entre los Estados Miembros, con su fe en el mantenimiento de la paz y su compromiso con él; los países que aportan contingentes, con su provisión de personal especializado y capacitado a las zonas de conflicto y guerra; y la Secretaría de las Naciones Unidas, con su coordinación general y apoyo a las actividades sobre el terreno. Nuestros intereses colectivos se verían favorecidos estableciendo sinergias.

El éxito de las operaciones de las Naciones Unidas de mantenimiento de la paz ha generado expectativas en cuanto a la preservación de la trayectoria de los logros pasados de cara a los entornos siempre cambiantes en las esferas política, operacional y de seguridad. En consecuencia, se están elaborando mandatos de operaciones de mantenimiento de la paz cada vez más complejos y pluridimensionales con miras a hacer frente a situaciones de conflicto diversas e inestables. Por lo menos 13 misiones de mantenimiento de la paz están cumpliendo actualmente mandatos complejos y pluridimensionales, y ese número irá en aumento.

Los mandatos complejos de las misiones de mantenimiento de la paz son ahora la norma, no la excepción, y llevarlos a la práctica es difícil, debido, por lo menos, a tres factores subyacentes. Primero, entrañan importantes interrogantes jurídicas, particularmente con respecto a las diversas interpretaciones de la Carta de las Naciones Unidas, la soberanía de los Estados, el derecho internacional humanitario, y otros asuntos. Segundo, los retos operacionales del mantenimiento de la paz se han agudizado a causa de las actuales restricciones financieras y de recursos que padece toda la estructura del mantenimiento de la paz. Tercero, aún no se han elaborado directrices para el logro de una transición armoniosa de una situación de mantenimiento de la paz a una etapa de salida, con énfasis, entre otras cosas, en estrategias para la solución de las controversias y la consolidación de la paz.

El Pakistán considera que el principio rector para superar esos desafíos y asegurar el éxito a largo plazo de las operaciones de mantenimiento de la paz debe ser la adhesión a la Carta de las Naciones Unidas y el concepto de la seguridad colectiva. La Carta otorga legitimidad a las operaciones de las Naciones Unidas de mantenimiento de la paz. El respeto de la Carta y

una interpretación juiciosa de sus disposiciones son imprescindibles para mantener la credibilidad y neutralidad de las operaciones de mantenimiento de la paz. Esto no puede ni debe comprometerse en aras de la conveniencia política. Los acontecimientos recientes han demostrado que las operaciones de paz realizadas unilateralmente o por distintas coaliciones son sustitutos deficientes y costosos de las operaciones de las Naciones Unidas de mantenimiento de la paz.

La cuestión de la escasez de recursos es también un desafío sustancial para las misiones, tanto actuales como futuras. A pesar de su amplio campo de acción, la mayoría de las operaciones de las Naciones Unidas de mantenimiento de la paz no cuenta con una financiación ni recursos suficientes. En muchas misiones, la escasez de efectivos y recursos vitales sigue siendo una cuestión crítica que pone en peligro la capacidad de la Organización para operar con eficacia y seguridad. Si bien los gastos y las remuneraciones en relación con otras actividades de las Naciones Unidas se reajustan de acuerdo a la inflación y las fluctuaciones del costo de vida, se espera que el personal de mantenimiento de la paz debe trabajar con tasas fijas y arcaicas.

Los países que aportan contingentes ya no pueden seguir subsidiando a las operaciones de las Naciones Unidas de mantenimiento de la paz, y en el informe reciente del Comité Especial de Operaciones de Mantenimiento de la Paz (A/65/19) se subraya ese factor de sostenibilidad. En ese sentido, el avance realizado por la Quinta Comisión en el último período de sesiones seguirá siendo una medida temporaria y provisional si no recibe el respaldo de un mecanismo institucional que realice exámenes periódicos de los costos de los contingentes.

El tercer desafío principal, referente a las estrategias de salida y a las transiciones armoniosas a una consolidación de la paz a largo plazo, también merece una consideración seria. Opinamos que es esencial ajustar esas estrategias a los objetivos más amplios de una misión de mantenimiento de la paz. La inversión temprana en la creación de instituciones nacionales, junto con el arreglo pacífico de las controversias subyacentes, sólo pueden facilitar el logro de una paz sostenible y evitar la recaída en el conflicto.

La función del personal de mantenimiento de la paz en las etapas iniciales de la misión es crucial,

especialmente en lo que atañe a la lucha contra la delincuencia organizada, el apoyo a la policía local, la prestación de servicios médicos, el control de las epidemias, la gestión de los refugiados y la asistencia a los esfuerzos de socorro humanitario. Sin embargo, el proceso delicado y pluridimensional del mantenimiento de la paz requiere un personal civil experto y una concentración en la mejora de la capacidad local, el diálogo político y la creación de instituciones. La Comisión de Consolidación de la Paz, con su composición excepcional, está en las mejores condiciones para contribuir al desarrollo de esas sinergias transversales.

Para que los mandatos sean más claros, realistas y factibles se necesita un mejor entendimiento entre los confines asépticos del Consejo de Seguridad, donde se redactan los mandatos, y los polvorientos campos de las zonas de conflicto, donde esos mandatos se llevan a la práctica. Se justifica la celebración de consultas periódicas entre el Consejo de Seguridad, los países que aportan contingentes y la Secretaría. Esas consultas con los países que aportan contingentes pueden celebrarse de manera oficiosa y con una mayor frecuencia, no solo dentro del marco del Grupo de Trabajo del Consejo sobre las operaciones de mantenimiento de la paz.

En todas las etapas de las misiones de mantenimiento de la paz es esencial poner más énfasis en la inclusión, incluso en la formulación y el examen de los mandatos de mantenimiento de la paz. Del mismo modo, la evolución del mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas de su estilo tradicional a los mandatos más complejos está impulsando el discurso sobre la reforma del mantenimiento de la paz, que, al igual que otros aspectos del mantenimiento de la paz, debe también seguir siendo transparente y no politizada.

Abrigamos la esperanza de que el debate público de hoy enriquezca el discurso sobre el mantenimiento de la paz en la actualidad y sus desafíos futuros con la objetividad que merece la materia.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante de Indonesia.

Sr. Kleib (Indonesia) (*habla en inglés*): Permítaseme comenzar sumándome a los oradores que me han precedido y al Secretario General para condenar el detestable acto de terrorismo cometido contra las instalaciones de las Naciones Unidas en

Abuja. Deseamos expresar nuestra solidaridad y condolencias al pueblo y al Gobierno de Nigeria, y hacemos llegar nuestro sincero pésame a las víctimas y a sus familias.

Sr. Presidente: Mi delegación desea darle las gracias por haber convocado esta sesión, así como por el excelente documento oficioso (S/2011/496, anexo), en el que se señalan muchos de los desafíos vitales que enfrenta la maquinaria de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas. Asimismo, damos las gracias al Secretario General por sus valiosas observaciones.

Indonesia se adhiere a la declaración formulada por Marruecos en nombre del Movimiento de los Países No Alineados.

Nos reconforta observar la cesación de los conflictos en algunos países y su progreso paulatino en el proceso de reconstrucción. La función y contribución de las Naciones Unidas y la comunidad internacional en ese ámbito son excepcionales, y el Consejo de Seguridad ha sido determinante y decisivo en ese sentido.

La experiencia acumulada en todos esos conflictos reafirma la importancia crítica de las operaciones de mantenimiento de la paz en el cumplimiento de la responsabilidad primordial del Consejo de librar a la humanidad del flagelo de la guerra. Pensamos que la importancia permanente de las misiones de mantenimiento de la paz debe reconocerse debidamente. Por lo tanto, reiteramos que estamos plenamente de acuerdo con el reconocimiento cada vez mayor por parte del Consejo de que las operaciones de las Naciones Unidas de mantenimiento de la paz son una asociación mundial que depende de las contribuciones de los países que aportan contingentes y fuerzas de policía, el Consejo de Seguridad, la Asamblea General y la Secretaría y, ni qué decirlo, el país anfitrión.

Dado que se trata de una empresa colectiva, todos los interesados necesitan compartir el sentido de propósito común a fin de abordar con eficacia los desafíos. Las operaciones de las Naciones Unidas de mantenimiento de la paz también deben seguir fundamentándose clara y firmemente en tres principios básicos, a saber, los intereses de las partes implicadas, la imparcialidad y la no utilización de la fuerza, salvo para la defensa propia y la defensa del mandato del Consejo de Seguridad.

Como las misiones son cada vez más pluridimensionales, complejas y riesgosas en algunos escenarios, también se ha vuelto más pronunciada nuestra responsabilidad de proporcionar directrices explícitas a los cascos azules, junto con el equipo, la capacitación y los recursos necesarios.

Los recursos políticos, humanos, financieros, logísticos y de información necesarios para el cumplimiento del mandato de la misión pueden movilizarse y sostenerse únicamente por medio de los esfuerzos para fortalecer las consultas y la coordinación entre todos los interesados. En este sentido, las opiniones de los países que aportan contingentes y fuerzas de policía son críticas, por lo que se les debe consultar a éstos y al país anfitrión con mayor frecuencia y de un modo más significativo.

Como se destaca en el documento de concepto (S/2011/496, anexo), la cuestión de los recursos sigue siendo realmente vital. La falta de los recursos necesarios no sólo podría poner en peligro la seguridad y la protección del personal de mantenimiento de la paz, sino que también podría afectar la capacidad de la misión de ejecutar el mandato de salvaguardar a las poblaciones. Para alcanzar el noble objetivo de la protección de los civiles, que mi delegación apoya plenamente, debe dotarse a las misiones de las capacidades suficientes, junto con una clara definición de sus objetivos, a fin de mejorar la eficacia de las operaciones de mantenimiento de la paz.

Sin embargo, por sí solas, las operaciones de mantenimiento de la paz seguirán siendo insuficientes si nuestro objetivo es alcanzar una paz sostenible. Un enfoque amplio que incluya abordar las causas profundas y efectuar el mantenimiento de la paz es a menudo la clave para el logro de una paz sostenible. La consolidación de la paz después de los conflictos es, pues, vital para ayudar a las sociedades asoladas por la guerra a efectuar la transición a una paz duradera. Al respecto, el papel de la Comisión de Consolidación de la Paz reviste la máxima importancia. En ese contexto, encomiamos la atención creciente que ha venido prestando el Consejo de Seguridad durante los dos últimos años al nexo entre el mantenimiento de la paz y la consolidación de la paz. Además, es importante que se despliegue oportunamente a expertos civiles calificados y culturalmente conscientes, especialmente del sur del planeta, en las zonas en que los países anfitriones necesiten esa asistencia.

El mantenimiento de la paz es uno de los elementos importantes de la política exterior de Indonesia. Mi país ha participado activamente en las operaciones de las Naciones Unidas de mantenimiento de la paz desde 1956, y en la actualidad está contribuyendo a seis operaciones de mantenimiento de la paz alrededor del mundo. Indonesia continuará aportando su contribución y aumentará su participación en las operaciones de las Naciones Unidas de mantenimiento de la paz.

Quisiera concluir reiterando la importancia de que las Naciones Unidas, en particular el Consejo de Seguridad, y la comunidad internacional no sólo garanticen la eficacia de las operaciones de mantenimiento de la paz, sino que también aborden las causas profundas de las controversias y los conflictos en la etapa más temprana posible, de una manera bien planificada, coherente, coordinada y amplia, de conformidad con el derecho internacional y la Carta de las Naciones Unidas.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante del Senegal.

Sr. Diallo (Senegal) (*habla en francés*): Nos sentimos consternados cuando nos enteramos del cobarde ataque perpetrado contra la oficina de las Naciones Unidas en Abuja, que ha causado numerosas muertes. En este triste contexto, quisiera, en nombre del Gobierno del Senegal, condenar ese acto incalificable, quienesquiera sean los responsables y cualesquiera hayan sido sus motivos. Hago llegar mis sinceras condolencias a las familias de las víctimas, al pueblo y al Gobierno de Nigeria y al Secretario General, Ban Ki-moon. Este acontecimiento horroroso nos sirve de recordatorio —como si nos hiciera falta— de la necesidad de que la comunidad internacional luche sin concesiones contra todas las formas de extremismo.

Sr. Presidente: Su asunción a la Presidencia del Consejo de Seguridad es causa de auténtica satisfacción para mi delegación, tanto por sus cualidades personales como por las excelentes relaciones existentes entre su país y el mío. Permítame, pues, expresarle mis más cálidas felicitaciones, así como manifestar mi sincera gratitud a su predecesor, el Representante Permanente de Alemania, Embajador Wittig, por su valiosa labor del mes pasado.

Para mi país, el mantenimiento de la paz sigue siendo una de las tareas más importantes y delicadas de

las Naciones Unidas. Es parte integral de la obligación colectiva de la comunidad internacional, en virtud de la Carta de las Naciones Unidas, que confiere al Consejo de Seguridad la responsabilidad primordial del mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales. En líneas generales, las operaciones de mantenimiento de la paz nos han recompensado con resultados significativos, y hoy, más que nunca, el mundo tiene una gran necesidad de esos hombres y mujeres — soldados, paramilitares y civiles— que prestan servicio a la más noble de las causas: la causa de la paz. Por lo tanto, mi país desea rendir un homenaje radiante al profesionalismo y la valentía notable de los cascos azules de las Naciones Unidas y saluda la memoria de los que han caído durante los últimos 60 años al servicio de la paz.

El Senegal participa en las operaciones de las Naciones Unidas de mantenimiento de la paz desde 1960 y, ciertamente, ha pagado por ello un alto precio, en particular en términos de vidas humanas. Al igual que otras naciones amantes de la paz, mi país ha aceptado, a pesar de todo, esa consecuencia, como prueba de su compromiso indeclinable con los ideales de las Naciones Unidas.

Por esa razón, estamos convencidos de que el inicio de una operación de mantenimiento de la paz debe ajustarse a una serie de parámetros, comenzando con una definición clara y precisa de su mandato, sus objetivos y las tareas que deberá realizar. Además, se necesita una buena planificación, que incluya un diálogo periódico entre el Consejo de Seguridad, la Secretaría y los países que aportan contingentes, junto con una campaña de concienciación acerca de los objetivos deseados.

El éxito de una operación de mantenimiento de la paz también entraña la utilización de personal calificado, integrado y bien equipado, que esté dispuesto a respetar las tradiciones y costumbres de la zona de operación. La provisión del equipo necesario y una financiación suficiente y predecible constituyen los otros dos desafíos principales. Sin embargo, dado que los problemas financieros que enfrentan las Naciones Unidas se deben esencialmente a la falta de pago de las cuotas de los Estados Miembros, es preciso considerar fuentes de financiación más previsibles, junto con el aporte financiero crítico de los contribuyentes voluntarios, en especial de los países desarrollados.

Las Naciones Unidas deben continuar sus actividades de fomento de la capacidad en materia de mantenimiento de la paz mediante la coordinación de las necesidades y los recursos del sistema de acuerdos de fuerzas de reserva, como parte de una asociación entre los Estados Miembros que aportan contingentes y los países que están en condiciones de suministrar el equipo apropiado para disuadir a las fuerzas beligerantes. En este mismo sentido, el establecimiento a nivel de Estado Miembro de fuerzas de reserva especializadas en mantenimiento de la paz permitiría un despliegue rápido y eficaz en el momento que fuera necesario, especialmente en las situaciones en que exista un alto riesgo de violencia, con lo que, sin duda, se evitaría una tragedia o un genocidio. Asimismo, sería deseable una mayor colaboración entre las Naciones Unidas y las organizaciones regionales y subregionales a fin de consolidar sus mecanismos de solución de controversias.

Al respecto, mi delegación destaca la necesidad de fortalecer cuantitativa y cualitativamente las capacidades de prevención de los conflictos, mediación y mantenimiento de la paz de la Unión Africana. Además, el establecimiento de una asociación robustecida con la Unión Africana podría mejorar la planificación, el despliegue y la gestión de las operaciones africanas de mantenimiento de la paz y contribuiría a la paz y la seguridad de nuestro continente.

Las dificultades que caracterizan a las operaciones de mantenimiento de la paz subrayan la necesidad de abordar las causas profundas de las crisis actuales a fin de limitar su número y sus consecuencias. Para ello, es necesario adoptar medidas coherentes, planificadas, coordinadas y amplias para aplicar todas las herramientas normativas, sociales y de desarrollo que tengan por objetivo reducir las tensiones, muchas de las cuales obedecen directamente a la rivalidad entre grupos de seres humanos por la supervivencia.

Del mismo modo, en algunos Estados frágiles, después de una operación de mantenimiento de la paz sería conveniente hacer hincapié en la necesidad de aplicar cuanto antes políticas de desarrollo coherentes para respaldar los procesos democráticos en curso y crear las condiciones propicias para establecer un orden mundial que se base en un espíritu de colaboración y solidaridad. En ese sentido, por último debemos integrar la diplomacia preventiva, que,

gracias a la institución de sistemas de alerta temprana, podría ser de gran interés para neutralizar algunos conflictos cuando se presentan sus primeros indicios.

En última instancia, para obtener resultados más satisfactorios en el futuro, al abordar las causas profundas de algunos conflictos debemos combinar la diligencia en la gestión de las operaciones de mantenimiento de la paz con el rigor que se precisa en la diplomacia preventiva y las tareas de desarrollo. La tarea es difícil, pero nuestra voluntad y nuestra decisión son igualmente firmes.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante del Japón.

Sr. Kodama (Japón) (*habla en inglés*): Antes de formular mi declaración, deseo también sumarme a los oradores que me antecedieron para transmitir las más profundas condolencias y solidaridad del Japón a las acongojadas familias de las víctimas del horrendo atentado con bomba cometido contra las instalaciones de las Naciones Unidas en la capital de Nigeria. El Japón condena en los términos más enérgicos esos abominables actos, más abominables aun por haberse dirigido contra esos valientes hombres y mujeres.

Sr. Presidente: Ante todo, quisiera felicitarlo por haber adoptado la iniciativa de convocar este debate público sobre la cuestión fundamental de las operaciones de mantenimiento de la paz. El Japón comparte las opiniones expresadas y las preocupaciones planteadas en el documento de conceptos preparado por la Presidencia india (S/2011/496, anexo). El Japón ha trabajado arduamente en numerosas cuestiones relativas a las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz al ocupar la Presidencia del Grupo de Trabajo sobre Operaciones de Mantenimiento de la Paz durante los períodos de 2005 a 2006 y de 2009 a 2010. Consideramos que la cooperación triangular entre el Consejo, la Secretaría, los países que aportan contingentes, los países que aportan fuerzas de policía y otras partes interesadas es la clave fundamental del éxito de las actuales operaciones de mantenimiento de la paz, que se han tornado más complejas y multidimensionales en los últimos años.

Durante el transcurso de su Presidencia del Grupo de Trabajo sobre Operaciones de Mantenimiento de la Paz, el Japón realizó esfuerzos por establecer la práctica consuetudinaria del Consejo de celebrar consultas con los países que aportan contingentes, los

países que aportan fuerzas de policía y otras partes interesadas en el momento de la creación, la modificación o la prórroga de un mandato de mantenimiento de la paz, por lo menos una semana antes de la aprobación del mandato. Paralelo a ello, el Grupo de Trabajo dedicó varias sesiones a la cuestión de la capacidad insuficiente, como la gran escasez de helicópteros militares de uso general en varias misiones de mantenimiento de la paz, y examinó seriamente dicha cuestión. Quisiera formular mi declaración sobre la base de esa experiencia.

En cuanto a la capacidad insuficiente, el Japón coincide con la opinión que se expresa en el documento de conceptos de que esta cuestión es una dificultad inevitable que surge cuando el Consejo de Seguridad refleja su voluntad en hechos sobre el terreno. Huelga decir que hay que tratar de minimizar los déficit, y que el reto siempre reside en la manera de hacerlo.

Si bien la comunidad internacional no puede renunciar a su responsabilidad de proteger a los civiles que lo necesitan sin que importe lo difícil que pueda resultar, los recursos necesarios para poder cumplir estos mandatos probablemente no siempre estén disponibles de inmediato. El Japón reconoce, en este sentido, los esfuerzos que la Secretaría hace para desarrollar, difundir y actualizar la lista de carencias, permitiéndonos así advertir y sopesar las deficiencias existentes. Contando con este punto de partida, se impone ahora que todos tomemos medidas adicionales para analizar tanto las causas de las carencias como las dificultades que tenemos para remediarlas.

En cuanto a la cooperación triangular entre el Consejo, la Secretaría, los países que aportan contingentes y fuerzas de policía y otras partes interesadas, el Japón desea reiterar la importancia de la misma no solo con objeto de mejorar la calidad de las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz, sino también desde el punto de vista de la transparencia de las actividades del Consejo. En este sentido, se han logrado avances significativos gracias al diálogo que se mantiene con los comandantes de las fuerzas de distintas misiones en el seno del Consejo, así como en el Comité Especial de Operaciones de Mantenimiento de la Paz (Comité de los 34).

Las reuniones con los países que aportan contingentes y fuerzas de policía y con otras partes

interesadas sirven para enriquecer la comprensión del Consejo, al poder éste disponer de un conocimiento de primera mano de las opiniones de los países que aportan contingentes y fuerzas de policía y de las otras partes interesadas, permitiendo así que los mandatos de mantenimiento de la paz reflejen, en sus correspondientes resoluciones, la realidad sobre el terreno. Resulta del todo razonable que estas reuniones se celebren al menos una semana antes de la aprobación de la correspondiente resolución del Consejo, lo cual no solía ocurrir hace unos años. Por lo que a la calidad del debate en estas reuniones se refiere, cabe decir, sin embargo, que no siempre se abordan en ellas cuestiones prácticas. Las reuniones suelen adoptar la forma de exposiciones informativas de la Secretaría seguidas por preguntas y respuestas. El Japón recomienda encarecidamente que las reuniones con los países que aportan contingentes y fuerzas de policía sirvan para resolver problemas puntuales mediante debates prácticos y concretos.

A tal fin, el Japón pide al Consejo, a los países que aportan contingentes y fuerzas de policía y a las otras partes interesadas que obren en consecuencia. La responsabilidad compete en primer lugar al Consejo. Conforme a lo dispuesto en la Carta de las Naciones Unidas, el Consejo es el único órgano con capacidad y responsabilidad para aprobar resoluciones y recurrir al uso de la fuerza a fin de cumplir el propósito de mantener la paz y la seguridad internacionales.

Durante los últimos dos decenios, el Consejo ha podido adaptarse a un mundo en constante cambio, transformando debidamente las operaciones de mantenimiento de la paz. Sin embargo, algunas de las deficiencias básicas que se vienen dando en las misiones pueden acabar perjudicando seriamente la credibilidad del Consejo. Para evitarlo, y para que pueda cumplir mejor con su obligación, el Consejo debe aclarar y explicar cuáles son exactamente los asuntos y aspectos que deben modificarse en los mandatos para que las fuerzas de mantenimiento de la paz desplegadas sobre el terreno puedan realizar su labor con más eficiencia y eficacia.

El Japón desea resaltar la importancia de la función y de la responsabilidad del Consejo, por lo que recomienda que el orden del día y los temas de debate de las reuniones se establezcan con claridad y con la suficiente antelación.

Sin menoscabo de las obligaciones que incumben al Consejo de Seguridad, la responsabilidad respecto de esta cuestión no recae exclusivamente en el Consejo. Se debe alentar a los países que aportan contingentes y fuerzas de policía y a otras partes interesadas a que compartan su experiencia de primera mano y su conocimiento de los problemas sobre el terreno. En este sentido, el Japón comparte la propuesta formulada en el documento de conceptos. Asimismo, mi delegación se compromete a proseguir con sus actividades de divulgación sobre esta importante cuestión en el Grupo de Trabajo sobre Operaciones de Mantenimiento de la Paz y el Comité de los 34.

Para concluir, el Japón desea destacar el hecho de que las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz se están dando en situaciones cada vez más complejas e imbricadas. Por lo tanto, resulta necesario aumentar la cooperación y la coordinación entre el Consejo, la Asamblea General, los Estados Miembros y la Secretaría. Ha llegado el momento de que todos los agentes involucrados en las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz redoblen sus esfuerzos para poder así estar a la altura de las muchas expectativas de la comunidad internacional.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene la palabra el representante del Uruguay.

Sr. Ceriani (Uruguay): Deseo expresar las más sinceras condolencias de mi país tanto al pueblo y el Gobierno de Nigeria como a la familia de las Naciones Unidas por el lamentable atentado sufrido en Abuja.

Agradecemos a la Presidencia del Consejo de Seguridad el haber organizado este debate abierto y al Secretario General, su discurso introductorio.

Las operaciones de mantenimiento de la paz se han convertido en un componente determinante y distintivo de una de las tareas más nobles que realiza la Organización, conservar la paz en el mundo. Mantener la paz es una empresa conjunta de toda la membresía, pero, sin desmerecer a nadie, es efectivamente una tarea que es desarrollada por tropas y policías de los países contribuyentes, países que, por su compromiso con los principios y valores recogidos en la Carta de las Naciones Unidas, ponen a disposición sus fuerzas armadas y guardias civiles.

En tal sentido, no debe subestimarse la importancia de contar con una amplia base de apoyo entre el conjunto de los Estados Miembros para los mandatos que aprueba el Consejo, particularmente teniendo en cuenta las características de las complejas tareas que ha venido incorporando, como por ejemplo la protección de civiles ante peligro inminente de violencia física. Esto no solo redundaría en una mayor legitimidad y menor resistencia a que estas acciones se lleven a cabo, sino que generaría un mayor compromiso entre todos los actores involucrados en la implementación.

Respecto de la cooperación con los países contribuyentes de tropas y policías, en los últimos dos años hemos sido testigos de señales positivas de un acercamiento en el sentido indicado. Entre ellas, cabe mencionar mayores consultas entre el Consejo de Seguridad y los países contribuyentes de tropas y policías, una mayor interacción entre la Secretaría y el Comité Especial de Operaciones de Mantenimiento de la Paz, los países que aportan contingentes involucrados de manera activa y con aportes concretos en las distintas instancias de consulta, en esta Sede y sobre el terreno, demostrando enorme flexibilidad para adaptarse a los complejos escenarios y tareas encomendadas.

Ahora bien, lo anterior, si bien representa un avance respecto de la realidad de hace poco más de un año, no es suficiente para que la alianza global necesaria para generar respuestas comprensivas y efectivas a los desafíos que enfrenta el mantenimiento de la paz sea real y sustentable. Un verdadero espíritu de asociación no se construye mediante un endoso o rechazo de ideas y propuestas sin discusión, sino por medio de una participación en la construcción de entendimientos.

En este sentido, alentamos la profundización y consolidación de acciones como la convocación temprana a los países que aportan contingentes previa a la renovación de mandatos, en cumplimiento de la resolución 1353 (2001). Entendemos que existe un amplio margen para mejorar a este respecto, tanto en Nueva York como en las misiones.

Nuestra experiencia nos dice que los mecanismos informales han sido mucho más productivos. En primer lugar, quisiéramos destacar el caso de la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití, dado que la existencia de una activa coalición informal de

países, muy involucrada y comprometida con el éxito de la Misión, contribuye de manera decisiva a que los principales países que aportan contingentes sobre el terreno puedan participar de manera directa y sustantiva en las discusiones más relevantes del desarrollo de dicha operación de mantenimiento de la paz, incluida la renovación de los mandatos.

En segundo lugar, encontramos sumamente provechoso, desde el punto de vista práctico, el intercambio triangular entre los países que aportan contingentes, el Consejo y la Secretaría en el marco del Grupo de Trabajo sobre Operaciones de Mantenimiento de la Paz. Quisiera aprovechar esta oportunidad para valorar los esfuerzos de la delegación de Nigeria en su calidad de Presidente de este Grupo de Trabajo, y no dejar de mencionar nuestro aprecio por el gran trabajo que realizó el Japón durante los años 2009 y 2010. Esta interacción tiene sentido si se produce de manera franca y abierta, no como un espacio para expresar insatisfacción, sino como un ejercicio constructivo para advertir amenazas, corregir debilidades, fomentar fortalezas y aprovechar oportunidades.

Pasando al tema de las capacidades, estamos convencidos de que no hay sustentabilidad posible de misiones complejas como las que hoy concitan nuestra mayor atención sin una consideración seria de los recursos necesarios para un adecuado funcionamiento de las mismas y una actualización de las condiciones que el sistema ofrece para poner al servicio de las Naciones Unidas tanto el equipamiento como los recursos humanos necesarios. Este tema afecta, en particular, a los países en desarrollo, que proveen la gran mayoría de contingentes, o sea que está en juego la viabilidad misma de su participación en las operaciones de mantenimiento de la paz.

Para finalizar, quisiera expresar que en el presente año asistimos a arduas y extensas negociaciones en el marco del Grupo de Trabajo sobre el equipo de propiedad de los contingentes, así como en la continuación del segundo período de sesiones de la Quinta Comisión de la Asamblea General, a fin de aprobar el presupuesto para las operaciones de mantenimiento de la paz. Debemos manifestar con satisfacción que en ambos casos al final se logró un incremento que, aunque tímido, deberá, sin duda, mantenerse, ampliarse y periódicamente actualizarse, ya sea a través de la resolución 63/285 de la Asamblea General, por un grupo de trabajo o por otro mecanismo, a fin de no arriesgar la participación de los

países que aportan contingentes en esta gran empresa de mantener la paz en el mundo.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra la representante de Eslovenia.

Sra. Leskovar (Eslovenia) (*habla en inglés*): Para empezar, quisiera sumarme a otros oradores para expresar la firme condena de mi Gobierno de los ataques aborrecibles cometidos contra la casa de las Naciones Unidas en Abuja. Deseamos expresar nuestra más profunda solidaridad y sincero pésame al pueblo y al Gobierno de Nigeria, a toda la familia de las Naciones Unidas y, en especial, a las familias y los amigos de las víctimas.

Eslovenia quisiera expresar su agradecimiento a la Presidencia de la India del Consejo de Seguridad por su organización del debate abierto de hoy sobre la cuestión del mantenimiento de la paz, y encomiarla por el valiosísimo papel que la India desempeña como uno de los países que aportan contingentes más importantes. Deseamos agradecer al Secretario General Ban Ki-moon sus comentarios. Al mismo tiempo, también deseamos aprovechar esta oportunidad para agradecer al ex Secretario General Adjunto Alain Le Roy su sentido de visión, valor y determinación durante un periodo de excepcionales retos para el Departamento de Operaciones de Mantenimiento de la Paz, que dirigió tan hábilmente en los últimos tres años.

Eslovenia hace plenamente suya la declaración que se formulará en nombre de la Unión Europea.

El mantenimiento de la paz, que no se previó en la Carta de las Naciones Unidas —como se nos recuerda en la útil nota conceptual (S/2011/496, anexo) redactada por la India para esta sesión— se ha convertido en una actividad emblemática de las Naciones Unidas. En los últimos decenios, hemos sido testigos del carácter cambiante del mantenimiento de la paz.

En la actualidad, el personal de mantenimiento de la paz trabaja en condiciones sumamente difíciles, poniendo a menudo en peligro sus vidas. A veces su misión es virtualmente imposible: tratar de mantener la paz entre facciones en conflicto sin un acuerdo de paz vigente, sin un número suficiente de personal, con formación insuficiente y sin disponer del tipo de liderazgo y de experiencia civil que requiere.

Sin embargo, debemos conceder a las fuerzas de las Naciones Unidas gran crédito en la tarea de proporcionar seguridad a países desgarrados por la guerra y de ayudar a personas cuyos medios de subsistencia han desaparecido a causa de inundaciones o han quedado inutilizables por terremotos letales. La presencia de las Naciones Unidas sobre el terreno contribuye a prevenir la escalada de enfrentamientos y allana el camino que conduce hacia la solución pacífica de las controversias. El personal de mantenimiento de la paz salva y protege la vida de millones de civiles y provee orden, estabilidad y esperanza, tan necesarios.

Las operaciones de mantenimiento de la paz son la expresión de una asociación mundial y del compromiso de la comunidad internacional. Encomiamos con firmeza la dedicación de los soldados, los oficiales de policía y el personal civil y de asistencia humanitaria de las Naciones Unidas que llevan a cabo el trabajo duro, afrontando peligros en todo el mundo. Al conmemorar el octavo aniversario del atentado con bombas perpetrado contra el Hotel Canal, debemos rendir homenaje al sacrificio de todos los que entregaron la vida para ayudar a salvar a los demás, y no olvidarlo nunca.

Dado que la complejidad de las operaciones de mantenimiento de la paz ha aumentado con los años, todos debemos aunar fuerzas para garantizar que el mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas se adapte y ajuste para abordar los retos nuevos y emergentes. Al mismo tiempo, se espera que las diferentes misiones de mantenimiento de la paz sigan creciendo. Aprovechando los progresos logrados por el informe Brahimi (S/2000/809), publicado hace 11 años, y la reciente iniciativa Nuevo Horizonte, es necesario que llevemos a cabo reformas que aumenten la eficacia de las operaciones actuales y futuras.

Las misiones de mantenimiento de la paz requieren mandatos claros. El personal de mantenimiento de la paz merece una orientación práctica y actualizada basada en las lecciones aprendidas. Esa orientación les permitirá cumplir con eficacia sus mandatos de proteger a los civiles y aportaría un mejor apoyo a los gobiernos de acogida, que son los principales responsables de la protección de sus ciudadanos. Una orientación clara de ese tipo también les ayudaría a utilizar tácticas adecuadas al afrontar los diversos retos y amenazas sobre el terreno.

No obstante, esa es la tarea de todos los componentes de la misión, no sólo del personal uniformado. En consecuencia, es esencial una mayor interacción entre las dimensiones militar, de policía y civil de las misiones, lo cual podría facilitar estrategias eficientes para la función esencial del mantenimiento de la paz que desempeña el personal de mantenimiento de la paz de las operaciones contemporáneas. El establecimiento, el mantenimiento y la consolidación de la paz son instrumentos que deben desplegarse de manera integrada. Debemos seguir evolucionando hacia una estructura de respuesta más flexible, que nos permita adaptar nuestra asistencia a las necesidades inmediatas y reales sobre el terreno.

Eslovenia quisiera resaltar la importancia del examen de la capacidad civil y de sus recomendaciones de amplio alcance destinadas a fortalecer el apoyo civil internacional a los países que salen de conflictos. Debemos hacer un mejor uso de la capacidad de las organizaciones regionales y subregionales y seguir fortaleciendo la asociación de las Naciones Unidas con ellas. Debemos aprovechar el impulso político generado por el Examen de la estructura de las Naciones Unidas para la consolidación de la paz (S/2010/393, anexo), capacitar a la Comisión y al Fondo para la Consolidación de la Paz y fomentar una mayor coherencia entre los numerosos componentes del sistema de las Naciones Unidas que conforman el mosaico de la consolidación de la paz.

Los desafiantes mandatos que se otorgan a las misiones de mantenimiento de la paz requieren que los recursos adecuados y el equipo apropiado se apliquen efectivamente. En cuanto a la planificación y la supervisión de las misiones de mantenimiento de la paz, estimamos que aún hay margen para seguir fortaleciendo el proceso de planificación y evaluación, especialmente incrementando la participación de los países que contribuyen con sus fuerzas.

Eslovenia acoge con agrado la comunicación periódica entre el Consejo de Seguridad, los países que aportan contingentes y fuerzas de policía, la Secretaría y otras partes interesadas, y alienta, incluso, una mayor cooperación. De modo similar, apoyamos la propuesta de que los comandantes de las fuerzas hagan exposiciones informativas con mayor frecuencia aún.

Para aplicar la estrategia global de apoyo a las actividades sobre el terreno, destinada a prestar un apoyo logístico más previsible, seguro y flexible,

debemos tener en cuenta las recomendaciones de nuestros hombres y mujeres que prestan servicio en las misiones. Ello se hace cada vez más importante tras la crisis financiera y económica mundial, que limita todos los presupuestos nacionales.

Los cascos azules han registrado numerosos logros en el pasado y últimamente, y el personal de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas merece que se le dé un mayor reconocimiento por sus servicios en Libera, Timor Oriental, Haití, el Líbano, el Sudán y Côte d'Ivoire, por solo mencionar algunos ejemplos. En Côte d'Ivoire, sin la presencia de la operación de las Naciones Unidas, la violencia postelectoral que estalló a principios de año habría sido mucho peor. En el Sudán, la misión de las Naciones Unidas desempeñó un papel crucial para hacer posible un referendo pacífico sobre la libre determinación de Sudán del Sur. No obstante, los informes inquietantes procedentes del Kordofán Meridional, especialmente sobre los ataques deliberados y otras violaciones graves cometidas contra el pueblo de Nuba, deben ser motivo de grave preocupación para la comunidad internacional.

Eslovenia celebró el 20º aniversario de su independencia hace dos meses. El próximo mayo habrán transcurrido dos decenios desde que nuestro país, de 2 millones de habitantes, se convirtió en miembro de las Naciones Unidas. Reconociendo la importancia del mantenimiento de la paz, Eslovenia comenzó aportando personal militar a las operaciones de mantenimiento de la paz inmediatamente después de convertirse en Miembro de la Organización. Desde entonces, más de 5.000 efectivos eslovenos de mantenimiento de la paz se han desplegado en las operaciones de mantenimiento de la paz de todo el mundo, como muestra de nuestro compromiso inquebrantable con el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales.

Mi delegación también quisiera subrayar el importante papel que desempeña la mujer en la paz y la seguridad. La integración de la perspectiva de género en todos los sectores y etapas del mantenimiento de la paz y de las actividades relacionadas con la paz es de vital importancia para que los esfuerzos de mantenimiento de la paz tengan éxito. Encomiamos al Departamento de Operaciones de Mantenimiento de la Paz y a los Estados Miembros que contribuyen a él por su dedicación a la incorporación de las cuestiones de género y los animamos a que sigan promoviendo la

causa de la mujer. Estos esfuerzos deben ir acompañados de una mayor protección de las personas más vulnerables —las niñas y las mujeres—, sobre todo ante la violencia sexual. Eslovenia apoya firmemente las medidas adoptadas para establecer y aplicar una política de tolerancia cero en relación con la explotación y el abuso sexuales. Pedimos a todo el personal de mantenimiento de la paz que actúe de plena conformidad con esa política.

Para concluir, quisiera decir que también debemos ampliar la labor que llevamos a cabo en materia de prevención de los conflictos, en particular para mejorar nuestra capacidad de captar las señales de alerta y poner en marcha cuanto antes las medidas correspondientes. Consideramos que en un mundo cada vez más interdependiente y complejo, cada país tiene que asumir su parte de responsabilidad mundial. Eslovenia está dispuesta a asumir la parte que le corresponde y participar aún más en el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales, de manera completa, equitativa y expedita.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante del Perú.

Sr. Gutiérrez (Perú): Permítaseme unos breves instantes para leer el comunicado que acaba de publicar la Cancillería del Perú en relación con los hechos ocurridos en Nigeria. El comunicado señala que el Perú condena firmemente el ataque cometido con un coche bomba contra las instalaciones de las Naciones Unidas en la ciudad de Abuja (Nigeria). Actos criminales como el de hoy, que hasta el momento ha acabado con la vida de casi una veintena de personas, no pueden ser tolerados, menos aún cuando están dirigidos contra el personal de las Naciones Unidas que trabaja denodadamente, día a día, por la paz y el desarrollo a nivel mundial. Al expresar su solidaridad con las víctimas, sus familias y la Organización de las Naciones Unidas, el Gobierno peruano invoca a las autoridades respectivas a realizar todos los esfuerzos para hallar a los responsables de este execrable crimen y ponerlos a disposición de la justicia.

En relación con el tema que nos ocupa hoy, mi delegación quiere agradecer la convocatoria y organización de este debate que nos permite contribuir en un tema respecto al cual el Perú se encuentra firmemente comprometido. Del mismo modo, agradezco la nota conceptual elaborada por la Presidencia del Consejo (S/2011/496, anexo).

Permítaseme sumarme asimismo a los agradecimientos expresados por la contribución del Secretario General a este debate.

Como señala el documento elaborado por la distinguida delegación de la India, las operaciones de mantenimiento de la paz han devenido en un instrumento central de esta Organización para el cumplimiento de su responsabilidad central de mantener la paz y la seguridad internacionales. Se trata de operaciones multidimensionales, que incorporan personal militar, policial y civil y, por ello, hemos visto crecer su número, así como la diversidad de sus tareas asignadas y los riesgos que enfrentan. No obstante, los recursos que reciben no han aumentado de manera proporcional a esas tareas y a los riesgos que encaran; de ahí la importancia que asignamos a este debate sobre la preparación para el futuro de las operaciones de mantenimiento de la paz.

Ello implica no sólo la adecuada provisión de recursos humanos, logísticos y financieros, sino también la armonización de conceptos operacionales para el establecimiento de directrices y procedimientos claros. Esta preparación es de la mayor importancia pues mi delegación considera que estamos muy atrasados en la respuesta a las necesidades de las operaciones de mantenimiento de la paz.

Creo importante destacar la participación de los países contribuyentes de tropas y de policías. El Perú considera que debe haber una estrecha interacción y un mejor entendimiento entre el Consejo de Seguridad, la Secretaría y los países contribuyentes de tropas, de modo que se formulen mandatos claros, realistas, alcanzables y que aseguren que los recursos disponibles se utilicen de la forma más eficiente posible. Como ha recomendado el Comité Especial de Operaciones de Mantenimiento de la Paz en su último informe (A/65/19), debe realizarse un pleno uso de las consultas con los países que aportan contingentes y fuerzas de policía, a fin de hacer que participen desde un inicio en todos los aspectos y etapas de las operaciones de mantenimiento de la paz, particularmente cuando se trate de cambios o ajustes en los mandatos de las misiones. Este es un aspecto importante que permitiría asimilar las lecciones aprendidas e incluir la experiencia y conocimientos técnicos de los países contribuyentes de tropas y policías en el proceso de planificación y organización de las misiones, a través de una cooperación triangular.

Ya en el año 2000, el informe Brahimi (S/2000/809) nos señalaba los retos más acuciantes a enfrentar e indicaba que las claves para el éxito de una misión multidimensional son el compromiso o apoyo político de las partes involucradas, el despliegue rápido y efectivo con una capacidad reforzada y una estrategia de construcción de la paz. Si bien hemos avanzado respecto a esos elementos, aún nos falta mucho por hacer, particularmente en el cambiante contexto internacional y teniendo en consideración los mandatos cada vez más complejos y delicados, así como los principios base del accionar de las operaciones de mantenimiento de la paz.

En este sentido, debemos preguntarnos si cumplimos esos requisitos cuando se elaboran los mandatos a las distintas operaciones, cuando, por ejemplo, se les encomienda la tarea de protección de civiles o si se realiza una evaluación completa de las circunstancias y de la capacidad de disuasión así como de la capacidad de responder en legítima defensa o en defensa del mandato.

El Consejo de Seguridad, en su resolución 1894 (2009), reafirmó su práctica de elaborar parámetros de referencia para examinar el progreso en la ejecución de los mandatos de las operaciones de mantenimiento de la paz, incluidos los mandatos de protección de civiles. Dichos parámetros así como las guías y los marcos estratégicos que se vienen elaborando en distintas áreas constituyen elementos de importancia sobre los que deben intensificarse los trabajos a fin de tener un consenso definido que permita su traslado operativo en el terreno.

Asimismo, es importante recordar que la mayoría de las operaciones de mantenimiento de la paz realiza labores tempranas de consolidación de la paz. A septiembre de 2010, 10 de las 16 operaciones tenían mandatos de realizar una gran variedad de actividades relativas a la consolidación de la paz, incluida la ejecución directa de esas tareas por parte de los miembros de esas operaciones. Ello nos demuestra los vínculos y la dinámica interactiva existente entre la realización, el mantenimiento y la consolidación de la paz, por lo que dichos aspectos deben ser adecuadamente previstos en los mandatos, pero además en los recursos que se asignan a las operaciones de mantenimiento de la paz.

Para concluir, deseo enfatizar la importancia que asigna el Perú a la diplomacia preventiva, tanto en

relación con las operaciones de mantenimiento de la paz como en cuanto a la Comisión de Consolidación de la Paz, ya que es de la mayor importancia que logremos desarrollar e implementar medidas que nos permitan prevenir los conflictos y reducir los riesgos de que se produzcan o resurjan. Lo ha señalado en repetidas oportunidades el Secretario General, también lo indicó el informe Brahimi y en julio pasado lo destacó la Presidencia del Consejo de Seguridad: aún tenemos la urgente necesidad de establecer estrategias y un sistema efectivo para la prevención de conflictos a largo plazo. Ello requiere un enfoque holístico que tenga en cuenta la dinámica existente entre seguridad y desarrollo, es decir un enfoque integrado y coherente hacia las labores de realización, mantenimiento y consolidación de la paz.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante de Malasia.

Sr. Haniff (Malasia) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Ante todo, permítame darle las gracias por haber organizado el debate de hoy, que se lleva a cabo en un momento en que las Naciones Unidas hacen frente a múltiples desafíos en sus misiones de paz en todo el mundo.

Mi delegación desea sumarse a la declaración formulada por el representante de Marruecos en nombre del Movimiento de los Países No Alineados. También quiero dar las gracias al Secretario General por su participación y su contribución a este debate.

Malasia se suma a otras delegaciones para condenar el ataque terrorista contra la oficina de las Naciones Unidas en Abuja, Nigeria, esta mañana, y queremos ofrecer nuestras condolencias a las familias de las víctimas.

La participación de Malasia en las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz comenzó en 1960, apenas tres años después de lograr la independencia, con nuestra participación en la Operación de las Naciones Unidas en el Congo. Hasta la fecha, Malasia ha participado en 24 operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz en todo el mundo, y en las operaciones de la Organización del Tratado del Atlántico del Norte. Ese historial refleja claramente el compromiso firme de Malasia y su confianza en el papel central de las Naciones Unidas en el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales, así como su convicción de que las operaciones de las Naciones Unidas para el

mantenimiento de la paz son un instrumento indispensable que ha contribuido en gran medida a la resolución de muchos conflictos armados, tanto dentro como entre los Estados.

Por esas razones, Malasia cuenta actualmente con un total de 1.151 efectivos militares y de policía que prestan servicios en distintas capacidades en siete misiones de mantenimiento de la paz. También reconocemos la importancia de la experiencia adquirida en el terreno por el personal de las Fuerzas Armadas de Malasia a través de su participación en las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz. La oportunidad de actuar en un entorno internacional con las fuerzas de otros Estados Miembros, expuestos a diferentes doctrinas y a distintos terrenos geográficos, ha ofrecido valiosas lecciones a las tropas de Malasia. Esa exposición internacional ha contribuido a la profesionalización de las Fuerzas Armadas de Malasia.

En ese sentido, mi delegación apoya plenamente las diversas iniciativas del Departamento de Operaciones de Mantenimiento de la Paz y el Departamento de Apoyo a las Actividades sobre el Terreno para seguir mejorando la calidad, la eficacia y la eficiencia de las operaciones de mantenimiento de la paz y el bienestar de los efectivos de mantenimiento de la paz y los miembros del personal de las Naciones Unidas. Sin embargo, todavía se pueden lograr mejoras, en particular aumentar la transparencia en el trabajo de esos dos importantes departamentos.

Habida cuenta de los numerosos desafíos que enfrentan las Naciones Unidas en sus operaciones de mantenimiento de la paz, vemos la importancia de que el mandato sea claro en lo relativo a la protección de los civiles en las regiones afectadas por conflictos armados. Ese mandato es necesario para evitar la pérdida innecesaria de vidas inocentes. Pero la comunidad internacional debe recordar que son los gobiernos nacionales quienes tienen la responsabilidad principal de proteger a los civiles. Más importante aún, las fuerzas de paz de las Naciones que tienen el mandato de proteger a los civiles en las regiones afectadas por conflictos armados deben guiarse por el principio de la imparcialidad en el desempeño de sus funciones.

A este respecto, Malasia está preocupada por las deficiencias en la aplicación de los mandatos para la protección de los civiles; una preocupación de la que

recientemente se han hecho eco algunos comandantes de la fuerza. Por consiguiente, Malasia reitera que el Consejo de Seguridad debe procurar que los mandatos relativos a la protección de los civiles sean claros y precisos, y que las misiones cuenten con los elementos clave necesarios para poder poner en práctica las tareas encomendadas con eficacia y eficiencia.

Mi delegación también es consciente de que faltan recursos para las misiones de mantenimiento de la paz. Insto a que los fondos representados por un presupuesto anual de 8.000 millones de dólares se utilicen de una manera más eficiente y transparente, y que los países con la capacidad de contribuir aún más no dejen de proporcionar nuevos recursos. Si bien la Secretaría ha puesto en marcha la estrategia global de apoyo a las actividades sobre el terreno con el fin de abordar estos temas, mi delegación insta a los países que cuentan con los medios a que sigan contribuyendo generosamente con los activos clave tan necesarios para que las fuerzas de paz puedan llevar a cabo su trabajo con éxito.

De la misma manera, también queremos expresar nuestra preocupación por la seguridad del personal de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas a nivel mundial, dado el creciente número de víctimas en los últimos meses. También nos preocupan los retrasos en la evacuación de los heridos del personal de mantenimiento de la paz, como se ha visto recientemente. Estos retrasos pueden llevar a la pérdida de vidas preciosas. Mi delegación insta a las autoridades competentes a facilitar la evacuación médica rápida e ininterrumpida y a facilitar el acceso a la atención médica de los heridos del personal de mantenimiento de la paz, que han hecho sacrificios para lograr la paz y la estabilidad en el mundo.

Malasia se siente alentada por el importante papel que desempeñan las misiones de mantenimiento de la paz en el proceso de consolidación de la paz. A menudo se hace referencia al personal de mantenimiento de la paz como los “primeros agentes de la consolidación de la paz”. A este respecto, Malasia seguirá manteniendo su compromiso con el logro de la paz y la estabilidad mundiales, que permitirá a los países concentrar sus recursos en la búsqueda del desarrollo económico y social para el bienestar de sus pueblos.

Teniendo esto en cuenta, nuestro personal desplegado en toda operación de las Naciones Unidas

para el mantenimiento de la paz siempre tratará de ganar los corazones y las mentes de la población local a través de proyectos de efecto rápido. A nivel nacional, Malasia siempre ha prestado asistencia a los países necesitados por conducto de las iniciativas del Programa de Cooperación Técnica de Malasia, con el objetivo de contribuir a la construcción de la nación en los países afectados. Además, Malasia siempre ha alentado a la comunidad empresarial a invertir en los países en desarrollo, contribuyendo a proporcionar más empleos y a la creación de riqueza, en especial en los países afectados por conflictos.

Con el fin de garantizar que nuestros pacificadores estén bien capacitados y preparados para desempeñar las funciones que se les han asignado, el Gobierno de Malasia estableció en 1996 su propio Centro de Capacitación sobre el Mantenimiento de la Paz. El Centro no sólo proporciona capacitación a los malayos, sino que también está abierto a participantes extranjeros. En enero de 2010 fue anfitrión del undécimo Curso para personal directivo superior de misiones de las Naciones Unidas, en el que 24 participantes de 20 países, en representación de instituciones militares, de policía y civiles, asistieron a un curso de 14 días. Vamos a seguir mejorando las instalaciones del Centro, así como la calidad de la formación que proporciona, sobre la base de las mejores prácticas de las Naciones Unidas y de la experiencia que hemos adquirido en los últimos 51 años en las misiones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz.

Para concluir, me gustaría reiterar el apoyo firme y continuo de Malasia a las actividades de paz que se llevan a cabo dentro del sistema de las Naciones Unidas, y asegurar también que las Naciones Unidas pueden seguir contando en el futuro con el aporte directo de Malasia en esta importante esfera.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante de Kirguistán.

Sr. Kydyrov (Kirguistán) (*habla en inglés*): Kirguistán comparte los sentimientos del Secretario General y otros oradores y expresa sus profundas condolencias a las víctimas y los familiares de los trabajadores de las Naciones Unidas en Nigeria, así como al pueblo y el Gobierno de Nigeria. Kirguistán condena enérgicamente los ataques que se llevaron a cabo hoy allí.

Sr. Presidente: Permítame darle las gracias por haber organizado este debate abierto sobre el tema de las actividades de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz. Los representantes de la República de Kirguistán comenzaron a participar en las misiones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz en 1998 en calidad de observadores militares y policías civiles. Cada año, desde entonces, hemos enviado a aproximadamente 30 soldados y oficiales de nuestras fuerzas del orden, principalmente a las misiones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz, en especial en los Estados del continente africano. Dado que casi las tres cuartas partes del personal y las asignaciones presupuestarias de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz se utilizan en esa región, Kirguistán apoya la propuesta de fortalecer la capacidad de mantenimiento de la paz de la Unión Africana.

En los últimos años, junto con la experiencia adquirida en su participación en misiones de mantenimiento de la paz, Kirguistán ha adquirido una experiencia valiosa durante sus dos revoluciones populares en las esferas de la diplomacia preventiva, la consolidación de la paz y la reconstrucción después de un conflicto, en particular en la lucha contra el terrorismo y el tráfico de drogas. Kirguistán es un país que siempre aspira a profundizar su democracia y, por lo tanto, estamos dispuestos a ampliar nuestra participación en las actividades de mantenimiento de la paz en su forma actual y en el amplio marco de contribuir al mantenimiento de la paz y la seguridad.

Actualmente, el potencial de la actividad de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz ha aumentado significativamente en cantidad y calidad, y por lo tanto exige un enfoque integral de la consolidación de la paz así como el fortalecimiento de la colaboración entre el Consejo de Seguridad, la Asamblea General, la Secretaría, los países que envían fuerzas de paz y los Estados anfitriones. Es importante que tengamos un sistema orgánico de medidas militares, diplomáticas y de otro tipo para resolver los conflictos. Y esto, sin duda, requerirá adoptar medidas adicionales para desarrollar y aplicar mejores mecanismos con el fin de movilizar los recursos que requieren las operaciones de mantenimiento de la paz. Sólo entonces podremos esperar una mayor eficacia en las actividades de mantenimiento de la paz y la consolidación de la paz.

El crecimiento significativo del papel y el alcance de las operaciones de mantenimiento de la paz y sus funciones ampliadas requieren una mayor eficacia de parte de las organizaciones regionales y subregionales. Teniendo en cuenta la experiencia causada por los trágicos acontecimientos que tuvieron lugar el año pasado en Kirguistán, creemos que es importante que, junto con sus asociados tradicionales, como es el caso la Unión Africana y la Unión Europea, las Naciones Unidas fomenten una mayor cooperación con otras organizaciones regionales. En particular, nos referimos a una mayor cooperación con la Organización del Tratado de Seguridad Colectiva, lo que mejoraría la eficacia de la mediación y la solución pacífica de posibles conflictos en la región.

Una de de las experiencias importantes de las que se ha beneficiado Kirguistán tiene que ver con la necesidad de esclarecer el marco jurídico de la cooperación internacional incluida en los mandatos de las organizaciones regionales y en las situaciones especiales. Por otro lado, las medidas adoptadas a nivel nacional deben servir como un componente necesario. Por ejemplo, Kirguistán hará esfuerzos adicionales a favor de la regularización legislativa de la actividad de mantenimiento de la paz a escala nacional. En la actualidad, se está elaborando un proyecto de ley sobre los principios y las modalidades que deben regir y caracterizar la participación de la República de Kirguistán en las actividades de mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales. La ley define, por primera vez, ciertos conceptos básicos, entre los que se incluyen los componentes de la actividad de mantenimiento de la paz de la República Kirguisa, y el orden de la conformación y el despliegue de fuerzas de mantenimiento de la paz fuera del país. La ley elimina vacíos jurídicos y crea los mecanismos jurídicos necesarios.

Kirguistán también está a favor de mejorar el sistema de planificación y los programas de expansión en la capacitación del personal de mantenimiento de la paz en temas específicos, sobre todo en temas relativos a la promoción de las mujeres a cargos importantes en las misiones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz. Consideramos que esto es otra reserva para el fortalecimiento de la capacidad de las Naciones Unidas en el mantenimiento de la paz.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante de Filipinas.

Sr. Cabactulan (Filipinas) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Antes de formular mi declaración, quiero señalar que Filipinas se suma a otros Estados Miembros para condenar enérgicamente el atentado contra la oficina de las Naciones Unidas en Abuja, y expresa su más sentido pésame por el personal de las Naciones Unidas y los ciudadanos de Nigeria que perdieron la vida, así como por aquellos que resultaron gravemente heridos en este horrendo ataque.

A la delegación de Filipinas le gustaría darle las gracias por haber convocado este oportuno e importante debate abierto sobre las operaciones, actuales y futuras, de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz. Como país que se ha comprometido a aportar tropas y policías a diversas misiones de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas, Filipinas agradece mucho esta oportunidad de participar junto al Consejo de Seguridad en un importante debate sobre los desafíos que enfrentamos y las posibles maneras en que podemos resolverlos colectivamente.

Filipinas hace suya la declaración formulada por el Representante Permanente del Reino de Marruecos en nombre del Movimiento de los Países No Alineados. Asimismo, mi delegación expresa su agradecimiento por la exposición informativa del Secretario General Ban Ki-moon, que marcó la pauta de nuestro debate de hoy.

Acogemos también con satisfacción la intensificación del nivel de interacción y diálogo entre los otros actores clave del programa de actividades en pro del mantenimiento de la paz mundial, incluida la Secretaría, la Asamblea General y los países que aportan contingentes de tropas y policías. Un ejemplo concreto de esa interacción tan productiva ha sido la reunión oficiosa que recientemente se celebró entre el Comité Especial de Operaciones de Mantenimiento de la Paz y los jefes de los componentes militares.

Al escuchar con atención a los Comandantes de la Fuerza de las 16 misiones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz, adquirimos conocimientos pertinentes y útiles, aprendimos de experiencias fundamentales y nos formamos una idea sobre cuál es la mejor manera de seguir avanzando. Damos las gracias al Departamento de Operaciones de Mantenimiento de la Paz por haber organizado la reunión, y esperamos seguir interactuando con nuestros hombres y mujeres que se encuentran en el terreno.

Además, esperamos ver que las recomendaciones surgidas de esa interacción se traducirán en acciones concretas.

La participación de Filipinas en las misiones de mantenimiento de la paz se remonta a 48 años atrás, durante el despliegue de un escuadrón aéreo de 40 hombres de nuestra Fuerza Aérea en el Congo. Desde entonces, Filipinas ha contribuido modestamente a diversas misiones de mantenimiento de la paz en cumplimiento de su compromiso internacional con el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales. A pesar de lo limitado de sus recursos, Filipinas se esfuerza por encontrar los medios para ayudar a las Naciones Unidas mediante el aporte de tropas y agentes de policía a las misiones actuales y futuras.

Me complace destacar que mi país desempeña un papel activo en la Fuerza de Naciones Unidas de Observación de la Separación, que está bajo el mando nuestro Mayor General Natalio Ecarma III. En la Fuerza se encuentra desplegado un contingente filipino de 344 efectivos. En la actualidad, Filipinas fortalece sus propios mecanismos de mantenimiento de la paz y elabora una nueva hoja de ruta que le permitirá aumentar el número de sus fuerzas de paz y ampliar su participación en operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz en el futuro cercano.

En estos momentos, Filipinas tiene la modesta cantidad de 893 efectivos militares y policiales que prestan servicios en siete operaciones de mantenimiento de la paz en todo el mundo. Quiero destacar que el 10% de nuestro personal de mantenimiento de la paz está compuesto por mujeres —cifra que seguramente aumentará en los próximos años. Filipinas está firmemente asociada a las Naciones Unidas en la promoción de la participación e intervención activa de las mujeres en las actividades de mantenimiento de la paz. Apoyamos plenamente la idea de integrar la perspectiva de género al despliegue de personal de mantenimiento de la paz, y seguiremos haciendo lo que nos corresponde hacer para lograr ese objetivo en la práctica.

Filipinas aboga firmemente por la constante capacitación y desarrollo de las fuerzas de mantenimiento de la paz con miras a fortalecer la eficacia y el éxito de sus misiones. Con este fin, Filipinas sirvió con éxito de sede para la primera capacitación de capacitadores en la región de Asia, que

tuvo lugar en junio, en Manila. Participantes de 13 países fueron entrenados para servir como instructores del nuevo plan de capacitación unificado para la Policía de las Naciones Unidas que está dirigido a capacitar a los agentes en la prevención e investigación de delitos sexuales y de género, lo que servirá como preparación previa al despliegue de una misión en el terreno. El curso de formación de instructores está diseñado específicamente para entornos posteriores a conflictos y garantiza que los agentes de policía de las Naciones Unidas tengan la preparación necesaria en cuanto a los procedimientos y las habilidades requeridos para asistir a sus homólogos en el Estado anfitrión en la prevención e investigación de los delitos de violencia sexual y de género, así como en todos los procesos de investigación, procesamiento y enjuiciamiento.

Filipinas está satisfecha con los logros alcanzados hasta el momento por las Naciones Unidas y desea aprovechar esta oportunidad para rendir homenaje a los valientes y dedicados hombres y mujeres que sirven bajo la bandera azul y blanca de las Naciones Unidas. Filipinas es particularmente consciente de los sacrificios de nuestros soldados de paz, especialmente de los sacrificios de aquellos que están desplegados en condiciones muy difíciles y hostiles, y rinde homenaje a todos los que han entregado su vida por la causa de la paz.

Al mismo tiempo, Filipinas reconoce y agradece los constantes esfuerzos realizados por el Departamento de Operaciones de Mantenimiento de la Paz y el Departamento de Apoyo a las Actividades sobre el Terreno para mantenernos al tanto de los acontecimientos en el ámbito de las actividades de mantenimiento de la paz y para satisfacer plenamente, a pesar de incontables retos y dificultades, la creciente demanda de fuerzas de mantenimiento de la paz en todo el mundo.

Considerando su experiencia como país que ha sido un activo contribuyente de contingentes de tropas y de policías, Filipinas toma nota de que la demanda de fuerzas de paz a menudo no se corresponde con las capacidades y los recursos de que se dispone para cumplir nuestros compromisos en el ámbito del mantenimiento de la paz. No se trata sólo de un problema presupuestario, pues también tiene que ver con la planificación cuidadosa y metódica, así como con la ejecución eficiente, de los mandatos dispuestos por el Consejo de Seguridad. Es imperativo que

sigamos encontrando vías y medios que garanticen la seguridad y la protección de nuestras fuerzas de paz. De ahí que debamos asegurarnos que nuestro personal de mantenimiento de la paz este debidamente armado y equipado para que esté en las mejores condiciones de protegerse en las zonas de alto riesgo.

Filipinas considera que la solución a los problemas radica en nuestra voluntad y acción colectivas. A medida que se ponga en práctica el programa de reformas de las actividades de mantenimiento de la paz, la amplia experiencia que hemos adquirido en este terreno podría enriquecer los debates en ámbitos vitales como el de las políticas y el fomento de las capacidades, las estrategias globales de apoyo en el terreno, y la planificación y la supervisión. No hay una manera mágica de resolver una operación tan compleja y arriesgada como es el mantenimiento de la paz, pero, con un trabajo duro y constante y decisiones sabias, siempre podremos mejorar la utilización de nuestros escasos recursos y aprovechar nuestra experiencia colectiva para garantizar el despliegue con éxito de las fuerzas de mantenimiento de la paz y el cumplimiento de su misión.

Para terminar, quisiera reiterar la plena cooperación de mi país con el Consejo de Seguridad, el Departamento de Operaciones de Mantenimiento de la Paz y el Departamento de Apoyo a las Actividades sobre el Terreno, y manifestar una vez más nuestra voluntad de ayudar a mantener la paz y la seguridad internacionales y a prevenir la escalada de conflictos en distintos lugares del mundo.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene la palabra el representante del Canadá.

Sr. Rivard (Canadá) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Quiero darle las gracias por esta oportunidad que nos brinda de participar en las deliberaciones del Consejo sobre los desafíos a los que han de enfrentarse las actuales operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz. Para el Canadá, se trata de un tema de suma importancia.

Permítame, en primer lugar, reconocer los sacrificios de quienes sirven en las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz, incluidos los hombres y mujeres que, en este último año, perdieron la vida defendiendo la paz. El personal de las Naciones Unidas siempre sabe estar a la altura de los nuevos desafíos, con profesionalismo y dedicación y a pesar de las difíciles y a menudo

peligrosas condiciones en las que puedan encontrarse. El atentado con explosivos de hoy en la oficina principal de las Naciones Unidas en Abuja nos recuerda una vez más los sacrificios y retos que asumen los valientes hombres y mujeres que trabajan por la paz y la seguridad. Condenamos este atentado terrorista perpetrado contra las Naciones Unidas y transmitimos nuestras más sentidas condolencias a las familias de las víctimas así como al Gobierno y el pueblo de Nigeria.

Sin duda, los esfuerzos de las Naciones Unidas han permitido alcanzar algunos éxitos notables durante el último año. Entre ellos, está el pacífico desarrollo del referendo sobre el futuro estatuto de Sudán del Sur o el restablecimiento de los servicios públicos y de seguridad en Haití después del terremoto, así como la subsiguiente pacífica celebración de elecciones presidenciales en ese mismo país.

Por otra parte, el personal de las Naciones Unidas sigue estando sometido a prueba por los complejos entornos operativos en los que ha de operar. Estos contextos suelen caracterizarse por la presencia de desafíos multidimensionales y de amenazas asimétricas que requieren respuestas ágiles por parte de nuestro personal. Sigue habiendo una serie de cuestiones esenciales a las que se enfrentan las actuales operaciones de mantenimiento de la paz. Quisiera centrar mi intervención de hoy en tres aspectos de especial relevancia para el Consejo de Seguridad, a saber, estar a la altura de las expectativas generadas, generar capacidades y desarrollar un amplio marco doctrinal.

En primer lugar, quisiera abordar la cuestión de las expectativas. Una y otra vez, se espera de las fuerzas de mantenimiento de la paz que realicen una amplia gama de tareas encomendadas, desde proteger a civiles de la violencia persistente en situaciones posteriores a conflictos hasta supervisar elecciones o desarrollar las capacidades nacionales en materia de seguridad. Estas tareas requieren mandatos y fuerzas que prevean flexibilidad, capacidad de respuesta y movilidad, es decir, un personal militar, policial y civil capaz de adaptarse a condiciones cambiantes sobre el terreno.

Lamentablemente, los mandatos complejos a menudo no se ven acompañados por las suficientes u oportunas capacidades. Hemos de admitir que las fuentes que proveen el personal y los fondos necesarios

no siempre podrán satisfacer todas las necesidades que estimamos deban ser atendidas. El Consejo debe equilibrar sabiamente las expectativas que generan sus mandatos con lo que efectivamente puede conseguirse a través de las capacidades disponibles. El Consejo también debe reconocer que los complejos desafíos propios de estos contextos requieren de soluciones que no pueden concretarse a corto plazo.

Los mandatos complejos requieren, por lo tanto, de un personal bien entrenado y equipado, comprometido con las misiones y con total flexibilidad para servir en toda la gama de tareas y en toda la amplitud del ámbito de operaciones, tal y como lo dicte el comandante de la misión. Debemos tener en cuenta las recomendaciones contenidas en el informe (S/2011/85) del Grupo Consultivo Superior sobre la capacidad civil designado por el Secretario General, que propone medidas referidas al reclutamiento, formación, despliegue y coordinación de expertos en las misiones de las Naciones Unidas.

Para que el personal pueda obrar con la agilidad necesaria para llevar a cabo unos mandatos cada vez más complejos, todos los Estados Miembros deben asumir la responsabilidad de satisfacer las expectativas generadas por esos mandatos. Esto incluye a los Gobiernos de acogida, que deben asumir su parte de responsabilidad para asegurar que la misión pueda realizar sus objetivos, en beneficio de la población. Estas expectativas sólo podrán gestionarse con eficacia si el Consejo de Seguridad hace lo posible para que, desde los inicios de la planificación, exista un diálogo constructivo entre el Consejo, los Estados Miembros —en particular los países que aportan tropas y fuerzas de policía y los gobiernos anfitriones— y la Secretaría.

(continúa en francés)

En segundo lugar, para lograr el efecto deseado, las misiones multidimensionales deben contar con capacidades adecuadas. La iniciativa Nuevo Horizonte pretende justamente mejorar esas capacidades, simplificar los procesos y aumentar la eficacia tanto en la Sede como sobre el terreno. Se trata de dos elementos complementarios. De ahí que los Estados Miembros deban procurar que se realicen los objetivos principales de la iniciativa Nuevo Horizonte para que, a mediano plazo, las Naciones Unidas puedan movilizar con eficacia las capacidades necesarias para atender unas responsabilidades más complejas y

diversas dentro de los límites de las actuales capacidades presupuestarias.

En tercer lugar, por lo que al personal de mantenimiento de la paz se refiere, sin duda ha avanzado el desarrollo de directrices, doctrinas y normas, pero aún queda mucho por hacer hasta establecer un marco doctrinal eficaz que pueda aplicarse a todo el personal. Sin esto, no será posible fijar normas efectivas de reclutamiento ni impartir una formación eficaz previa a los despliegues, ni las capacidades podrán ajustarse a las tareas asignadas. La comunidad internacional no puede permitirse dejar de apoyar los esfuerzos destinados a normalizar las prácticas, agilizar la gestión, profundizar los conocimientos técnicos y a aclarar las funciones y responsabilidades dentro del sistema de las Naciones Unidas y con los asociados. Para lograr la sostenibilidad, las operaciones deben estar a la altura de sus responsabilidades. Por otra parte, los desafíos a los que se enfrentan las misiones de mantenimiento de la paz siguen evolucionando. Sin el nuevo marco revisado que encuadre las operaciones de mantenimiento de la paz que propone Nuevo Horizonte, corremos el riesgo de aumentar el desfase entre, por una parte, la respuesta del Consejo antes nuevos e inesperados desafíos y, por otra, las herramientas y capacidades disponibles.

Para concluir, permítaseme subrayar que, nosotros, los Estados Miembros de las Naciones Unidas, debemos encontrar estrategias comunes para fortalecer todos los aspectos de las operaciones de mantenimiento de la paz. El Canadá reitera su voluntad de obrar en ese sentido.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene la palabra el representante de Uganda.

Sr. Kafeero (Uganda) (*habla en inglés*): Al igual que otras delegaciones, Uganda condena el atentado llevado a cabo hoy contra el edificio de las Naciones Unidas en Abuja, Nigeria. Expresamos nuestro profundo pesar y condolencias a las víctimas, a sus familias y al pueblo y Gobierno de Nigeria y, a través del Secretario General, a la familia de las Naciones Unidas.

Sr. Presidente: Le doy las gracias por haber organizado este importante debate, así como por la nota conceptual (S/2011/496, anexo) preparada para orientar el debate de hoy. Agradecemos al Secretario General su exposición informativa de esta mañana.

Este debate llega en un momento en el que las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz se ven sometidas a prueba por nuevos desafíos a la paz y la seguridad internacionales. Responder a estos desafíos exige un enfoque más coordinado e integral en todos los niveles para que las Naciones Unidas puedan seguir respondiendo a los desafíos presentes y futuros.

Uganda reconoce la importante labor de las operaciones de mantenimiento de la paz vienes realizando para concretar la primordial función de las Naciones Unidas de mantener la paz y la seguridad internacionales. Las Naciones Unidas han tenido éxito en muchos ámbitos, pero también han conocido algunos contratiempos. De ahí que resulte esencial que el Consejo evalúe de manera permanente la situación y sopesa si su proceder ante las situaciones de conflicto y las soluciones que estipula son correctos.

Quisiera señalar cinco cuestiones. En primer lugar, es importante reconocer que una inadecuada capacidad por parte de las Naciones Unidas para mantener la paz en cualquier parte del mundo perjudica enormemente a la Organización, especialmente ante los ojos de la población afectada. Como acertadamente indica la nota conceptual, las Naciones Unidas deben tratar la falta de correspondencia existente entre los recursos disponibles y los mandatos y resolver las consiguientes deficiencias de rendimiento.

Para las misiones que afrontan situaciones hostiles y peligrosas es difícil cumplir eficazmente su mandato si no cuentan con las capacidades necesarias. Por tanto, es esencial que el mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas sea lo suficientemente adaptable y efectivo como para hacer frente a los nuevos desafíos. En los últimos años, hemos presenciado un cambio, que acogemos con agrado, hacia un mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas más sólido, como la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo. Sin embargo, hasta hace poco tiempo esa misma Misión carecía de recursos vitales, como los activos aéreos, para cumplir su mandato.

En segundo lugar, estamos convencidos de que si se quiere que las operaciones de mantenimiento de la paz alcancen los objetivos previstos, hay que identificar cuidadosamente las causas raíces de los conflictos y abordarlas adecuadamente en la etapa de planificación. Para ello es necesario una comprensión

clara de la situación sobre el terreno. Los esfuerzos de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas deben respaldar la resolución política de los conflictos, respetar la soberanía de los Estados, mantenerse imparciales y colaborar con todas las partes para superar sus problemas.

En tercer lugar, la relación entre el Consejo de Seguridad y los países que aportan contingentes es particularmente crucial. Es crucial porque los objetivos políticos y los mandatos de mantenimiento de la paz de las misiones deben ser claros y creíbles. Los mandatos de las operaciones de mantenimiento de la paz deben incluir una amplia gama de puntos de referencia mensurables. Una mayor comprensión entre los países contribuyentes y el Consejo en cuanto a lo que se espera de las misiones de mantenimiento de la paz para cumplir esos objetivos puede facilitar enormemente el logro de los objetivos de la misión. Por consiguiente, Uganda acoge con satisfacción y apoya los esfuerzos desplegados destinados a fortalecer la cooperación e interacción entre todas las partes interesadas en las operaciones de mantenimiento de la paz.

En cuarto lugar, en la actualidad los retos del mantenimiento de la paz demuestran que ni siquiera las Naciones Unidas son capaces por sí solas de hacer frente a los nuevos desafíos. Habida cuenta de las capacidades demostradas por las organizaciones regionales, tales como la Unión Africana y sus organizaciones subregionales, las Naciones Unidas deben aprovechar al máximo sus puntos fuertes y las funciones que pueden desempeñar. Eso requerirá el fortalecimiento de las relaciones estratégicas con las organizaciones, de conformidad con el Capítulo VIII de la Carta. Ello mejorará la capacidad de esas organizaciones de contribuir a los esfuerzos de las Naciones Unidas en el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales. En ese sentido, Uganda acoge con beneplácito el apoyo prestado a la Misión de la Unión Africana en Somalia en la labor dedicada a la estabilización del país. Sin embargo, mi delegación subraya la importancia y la urgencia de que el Consejo de Seguridad dote a la Misión de recursos previsibles, fiables y oportunos, y de medios de apoyo a la fuerza para que pueda cumplir su mandato.

En quinto lugar, la inclusión temprana de algunos aspectos de la consolidación de la paz, en especial las actividades de reconstrucción socioeconómica en las operaciones de mantenimiento de la paz es vital para que la recuperación y el éxito sean duraderos. Es

importante garantizar que las personas afectadas por los conflictos logren beneficios tangibles a través de la paz y la prestación de asistencia básica como los servicios de salud, la educación, la vivienda y la mejora de sus condiciones de vida. En ese sentido, mi delegación insta al sistema de las Naciones Unidas a que garantice una mayor coherencia en las actividades de construcción de la paz, mantenimiento de la paz, consolidación de la paz y desarrollo.

Para concluir, Uganda rinde homenaje a los hombres y mujeres de las Naciones Unidas, muchos de los cuales desempeñan su servicio en algunos de los lugares más peligrosos de la Tierra. En especial, recordamos y honramos a aquellos que han ofrecido el sacrificio supremo en el servicio de la paz.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene la palabra el representante de la República Bolivariana de Venezuela.

Sr. Valero Briceño (República Bolivariana de Venezuela): Agradecemos al Presidente del Consejo de Seguridad la convocatoria de esta importante reunión. Venezuela expresa su repudio a las acciones terroristas en contra de las instalaciones de las Naciones Unidas en Nigeria y la lamentable pérdida de vidas humanas.

Nuestra delegación se asocia a la declaración del Movimiento de los Países No Alineados emitida por el Representante Permanente de Marruecos.

Las operaciones de mantenimiento de la paz constituyen instrumentos valiosos, dentro de los variados recursos políticos de que disponen las Naciones Unidas para coadyuvar a la solución de los conflictos, en el marco de las atribuciones en el fortalecimiento de la paz y seguridad internacionales. La naturaleza de sus mandatos ha estado sujeta, en los últimos tiempos, a un importante proceso de transformación. Estas operaciones han aumentado en las últimas dos décadas, tanto en el número de misiones sobre el terreno, como en el número de efectivos desplegados.

Algunas Potencias políticas y militares llaman a fortalecer la capacidad de persuasión de las misiones de paz, aunque lo que se proponen, en realidad, es socavar el ejercicio pleno de la soberanía de los países involucrados. Algunas doctrinas que buscan introducir estas Potencias atentando contra los principios básicos de las operaciones de mantenimiento de la paz, a saber, el

consentimiento de las partes, la imparcialidad y el no uso de la fuerza salvo en casos de defensa propia.

En las actuales condiciones de desbordamiento imperial, que busca mantener o recuperar el dominio político y militar de los países en desarrollo, es necesario, más que nunca, salvaguardar la soberanía, la independencia e integridad territorial de las naciones. A la luz de las experiencias recientes es imperativo velar para que las operaciones de mantenimiento de la paz cumplan con el noble fin para el que fueron creadas. Por eso, es perentorio que en el cumplimiento de los mandatos de estas misiones, no se ponga en riesgo su legitimidad y la compleja relación de confianza que estas deben mantener con los Estados donde están desplegadas. Sobre esa base descansa, en gran medida, cualquier proceso político que pretenda alcanzar una paz justa y duradera.

La multiplicación de las operaciones de mantenimiento de la paz evidencia las crecientes tensiones y conflictos en el mundo. El incremento de la conflictividad no cesará mientras existan situaciones estructurales de pobreza, injusticia, opresión, explotación y dominación extranjera, que son promovidas por ambiciones neocoloniales.

Como hoy estamos hablando del mantenimiento de la paz y de la solución de conflictos, quisiéramos hacer referencia al asalto perpetrado en contra de los espacios diplomáticos de la República Bolivariana de Venezuela acreditada en el país de Libia, el pasado 23 de agosto de este año, por parte de una turba armada y violenta, que causó cuantiosos daños a sus instalaciones y puso en peligro la vida de las personas que se encontraban en ella. Los irracionales atacantes pretendían, y así lo expresaron a viva voz, asesinar al Embajador venezolano, Sr. Afif Tajeldine, acreditado ante ese hermano país.

La República Bolivariana de Venezuela denuncia que los responsables de esas acciones criminales responden al autodenominado Consejo Nacional de Transición que, con irracional obstinación, ha criticado la firme posición venezolana en defensa de la legalidad internacional, expresada en el respeto de la soberanía y la libre determinación del pueblo libio.

Es bien sabido que ese Consejo está tutelado por los Estados Unidos y por la Organización del Tratado del Atlántico del Norte (OTAN). La República Bolivariana de Venezuela quiere denunciar que estos países pretenden apoderarse de los incalculables

recursos hídricos, de las reservas de hidrocarburos y de las reservas internacionales del pueblo libio. Estas últimas han sido cuantificadas en 200.000 millones de dólares.

Tras la destrucción de una de las mejores infraestructuras del continente africano, construidas para el bienestar del pueblo libio, las Potencias agresoras han comenzado a repartirse, mediante actos de rapiña, los lucrativos contratos de la reconstrucción de ese país. Hacen de la destrucción de un país en desarrollo un inmoral negocio.

La resolución 1973 (2011) aprobada por este Consejo de Seguridad establece que la soberanía y la unidad e integridad territorial de Libia deben ser respetadas. ¿Quién ha autorizado el asesinato de miles de civiles en Libia cometidos en nombre de la defensa de civiles? ¿Quién ha autorizado la destrucción de instalaciones civiles, como escuelas, hospitales y universidades en ese país? La República Bolivariana de Venezuela expresa que armar, entrenar y apoyar a grupos subversivos internos en Libia, promover y financiar un cambio de régimen, ordenar el asesinato del líder de una nación soberana y atentar contra la integridad territorial y la independencia política de Libia constituyen evidentes y sistemáticas violaciones de la ya inefable resolución 1973 (2011) del Consejo de Seguridad y de la Carta de las Naciones Unidas, socavándose los principios y normas fundamentales del derecho internacional.

En este dramático momento histórico en el cual la paz y la seguridad internacionales están amenazadas, la República Bolivariana de Venezuela reitera su llamado a todas las partes en conflicto en la Jamahiriya Árabe Libia a establecer un cese del fuego inmediato que permita iniciar negociaciones conducentes al logro de una solución política, para evitar más derramamiento de sangre, y que sienta las bases para alcanzar la paz duradera en esa nación hermana, bajo los buenos oficios propuestos por la Unión Africana, desde el inicio del conflicto.

La República Bolivariana de Venezuela ratifica que sólo reconoce al Gobierno dirigido por Muammar Al-Qadhafi y no reconocerá a ningún Gobierno que se instale en Libia como resultado de esta agresión e intervención imperialista.

La República Bolivariana de Venezuela ha solicitado al Secretario General de las Naciones Unidas que repudie la violación de la soberanía de la patria del

libertador Simón Bolívar y reitere la obligación internacional de garantizar la inviolabilidad de las sedes diplomáticas acreditadas en la Jamahiriya Árabe Libia.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el observador de la Unión Europea.

Sr. Vrailas (Unión Europea) (*habla en inglés*): Tengo el honor de intervenir en nombre de la Unión Europea. Se suman a la presente declaración Turquía, Croacia, la ex República Yugoslava de Macedonia y Montenegro, países candidatos; Albania, Bosnia y Herzegovina y Serbia, países del Proceso de Estabilización y Asociación y candidatos potenciales; Liechtenstein, país de la Asociación Europea de Libre Comercio y miembro del Espacio Económico Europeo; así como Ucrania y la República de Moldova.

Quedamos profundamente apenados por las muertes provocadas por el brutal atentado perpetrado hoy contra el edificio de las Naciones Unidas en Abuja. Hacemos llegar nuestro sentido pésame a los familiares y amigos de las víctimas, al Secretario General y a nuestros colegas de las Naciones Unidas, así como al Gobierno y el pueblo de Nigeria. La Unión Europea condena categóricamente ese acto de violencia sin sentido contra las Naciones Unidas y su personal.

La respuesta a la pregunta de si el mantenimiento de la paz funciona es un “sí” claro y rotundo. Esa es la conclusión de uno de los múltiples estudios realizados recientemente en los que se alaban las virtudes del mantenimiento de la paz. Desplegar personal de mantenimiento de la paz reduce ni más ni menos que un 84% el riesgo de que vuelva a estallar la guerra, según pruebas objetivas que se citan en ese estudio concreto. Sin lugar a dudas, no podemos dar por sentado ese grado de éxito. El mantenimiento de la paz debe estar a la par con un mundo que cambia constantemente y la alianza en la que se apoya debe nutrirse en todo momento. Esa es la razón por la que la Unión Europea quisiera dar las gracias a la Presidencia india del Consejo, siendo la India uno de los principales países que aportan contingentes, por haber organizado el debate de hoy. Es una oportunidad importante de hacer balance y prepararnos para el futuro, como se señala en el documento de conceptos que tenemos delante (S/2011/496, anexo).

En adelante, las Naciones Unidas podrán seguir contando con el apoyo constante de la Unión Europea en relación con el mantenimiento de la paz. Las

Naciones Unidas y la Unión Europea coinciden en materia de gestión de crisis, con la visión de que hay que movilizar todos los instrumentos —políticos, civiles y militares— en aras de la paz. Aparte de un considerable apoyo directo de la Unión Europea y sus Estados miembros, las propias misiones de la Unión apoyan los esfuerzos de las Naciones Unidas por mantener la paz, dependiendo del contexto estratégico y la situación. Esas misiones de la Unión Europea son de formas y tamaños diferentes, por ejemplo operaciones autónomas, operaciones puente y operaciones de reserva.

El mantenimiento de la paz da resultado o fracasa en función de la alianza que exista entre el Consejo de Seguridad, los órganos de la Asamblea General, los países que aportan contingentes y fuerzas de policía, las partes anfitrionas, los asociados regionales y de otra índole y la Secretaría. Actuar con un espíritu de alianza significa, por ejemplo, que el Consejo de Seguridad colabore con los países que aportan contingentes y fuerzas de policía lo antes posible. Significa que todos trabajemos para mantener una cultura de adopción de decisiones por consenso, cuando sea el caso, y el compromiso de todos los asociados con el objetivo de un mantenimiento de la paz que sea realista desde el punto de vista financiero y que se impulse desde el terreno.

Digo “que se impulse desde el terreno” porque a menudo los hombres y mujeres que tenemos sobre el terreno están varios pasos por delante de nosotros, tal como pudimos comprobar durante las útiles sesiones que celebraron el mes pasado el Consejo de Seguridad (véase S/PV.6592) y el Comité de los Treinta y Cuatro con los Comandantes de las Fuerzas. Ya hablemos de un mantenimiento de la paz robusto, de la protección de los civiles, de las primeras fases de consolidación de la paz, de la aplicación del programa relativo a la mujer y la paz y la seguridad o de un mejor uso de la inteligencia para la alerta temprana, ellos saben lo que hace falta para hacer bien el trabajo. La Unión Europea apoya la propuesta de que se mantenga un contacto más periódico con nuestros Comandantes de las Fuerzas por videoconferencia. Ese contacto nos ofrece a todos los que estamos en la Sede la oportunidad de saber cómo podemos adaptar, por ejemplo, la doctrina de mantenimiento de la paz, los documentos de políticas y los módulos de capacitación, en particular en cuanto a la aplicación de los mandatos de

protección, para que se adecuen más a la situación sobre el terreno.

Aparte de hacer balance, sobre todo quisiéramos aprovechar el debate de hoy para prepararnos para el futuro. Quisiera tratar brevemente algunos de los desafíos actuales.

Ante todo, debemos seguir clarificando y concretando el nexo que existe entre mantenimiento de la paz y consolidación de la paz. Ahora que, después de años de expansión, el mantenimiento de la paz parece orientado hacia la fase de consolidación, esta es una de las esferas políticas a la que debemos dedicar atención. En el informe Nuevo Horizonte del año pasado se recalca esto con gran atino. Las operaciones de mantenimiento de la paz pueden ayudar a las autoridades nacionales y a otros asociados a fijar prioridades en materia de consolidación de la paz, facilitar su aplicación proporcionando seguridad y asumir por sí mismas algunas tareas preliminares de consolidación de la paz.

No obstante, tal como el Comité de los Treinta y Cuatro recalcó este año, necesitamos claridad y nuestro personal de mantenimiento de la paz necesita claridad. Desde las primeras fases de planificación, deben saber exactamente lo que se espera de ellos sobre el terreno y lo que no se espera de ellos. La Unión Europea espera que la próxima estrategia sobre tareas preliminares críticas de consolidación de la paz emprendidas por las operaciones de mantenimiento de la paz contribuya a ello. Por supuesto, también esperamos que la Comisión de Consolidación de la Paz siga contribuyendo a clarificar y concretar el nexo entre mantenimiento de la paz y consolidación de la paz.

Un desafío estrechamente relacionado es la aplicación de las recomendaciones del examen global de la capacidad civil internacional (S/2011/85). Los aspectos civiles de las operaciones de mantenimiento de la paz, como la observación electoral, la reforma policial y el apoyo a la promoción y la protección de los derechos humanos, han resultado decisivos para el desempeño de las misiones. Reclutar a especialistas civiles para estas nuevas tareas de mantenimiento de la paz se ha cualificado de desafío particular en el informe Nuevo Horizonte, y en el examen global se señalaron muchas maneras en las que podemos asumir ese desafío. Bastantes de las recomendaciones podrían aplicarse inmediatamente, y la Unión Europea alienta a la Secretaría a que así lo haga. Otras recomendaciones

tal vez deban estudiarse más a fondo, y esperamos que en el próximo informe del Secretario General se desarrollen. La Unión Europea tiene una vasta experiencia en esa esfera gracias a sus operaciones de política común de seguridad y defensa, y estamos dispuestos a compartirla, además de buscar sistemáticamente la sinergia con las Naciones Unidas.

Aparte de las capacidades civiles, también debemos velar por las capacidades militares, en particular el equipo imprescindible. Ese es el tercer y último desafío que la Unión Europea quisiera destacar brevemente. Hoy en día, un soldado de mantenimiento de la paz necesita más que un casco azul. Tal como podemos leer en el informe Nuevo Horizonte, “las nuevas tareas de mantenimiento de la paz exigen nuevo equipo, desde dispositivos de visión nocturna y equipos de comunicaciones modernos hasta navíos”. En ese sentido, sabemos que hay una necesidad apremiante de helicópteros militares, especialmente en aquellos casos en los que la zona de operaciones es extendida y la infraestructura limitada. La urgencia de esta cuestión exige soluciones pragmáticas y rápidas y la Unión Europea espera estudiar y debatir las próximas propuestas de la Secretaría.

En términos más generales, ya se trate de capacidades civiles o capacidades militares, la Unión Europea sigue apoyando los actuales esfuerzos de la Secretaría por poner en marcha un enfoque global en materia de mantenimiento de la paz que esté en función de las capacidades. Por supuesto, aumentar la eficacia del mantenimiento de la paz consiste en algo más que velar por que sobre la mesa estén las diferentes piezas del rompecabezas. Además, deben encajar. En otras palabras, debemos trabajar a fondo por una estrecha cooperación entre los componentes civiles, militares y policiales de una misión, entre otras cosas mediante una doctrina clara y una planificación estratégica y operacional exhaustiva.

Antes de concluir, la Unión Europea quisiera rendir homenaje a los hombres y mujeres sobre el terreno, que prestan servicio en misiones de mantenimiento de la paz de todo el mundo, algunos de los cuales han sacrificado la vida por la paz. Lamentablemente, a principios de este mes perdimos cuatro cascos azules de la Fuerza Provisional de Seguridad de las Naciones Unidas para Abyei. Esperamos que pronto se conozcan los resultados de la investigación en curso sobre las circunstancias de su muerte.

Por último, la Unión Europea quiere dar las gracias al ex Secretario General Adjunto Le Roy por su dedicación y empeño. Le deseamos lo mejor en los nuevos horizontes que se ha fijado.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra al representante de Bangladesh.

Sr. Rahman (Bangladesh) (*habla en inglés*): Para comenzar, permítaseme sumarme a otros colegas para condenar en los términos más enérgicos el atentado que se perpetró esta mañana contra el edificio de las Naciones Unidas en Abuja. El pueblo y el Gobierno de Bangladesh acompañan al pueblo y el Gobierno de Nigeria, así como a los miembros de la familia de las Naciones Unidas, en este difícil momento.

Mi delegación expresa sus más sinceras felicitaciones a la delegación de la India por haber asumido la Presidencia del Consejo de Seguridad durante el mes de agosto. También quiero aprovechar esta oportunidad para dar las gracias a la Presidencia por centrar el debate en el tema “El mantenimiento de la paz: balance y preparación para el futuro” y por compartir con nosotros una nota conceptual que invita a la reflexión (S/2011/496, anexo). En ella se señala ampliamente la prioridad y la importancia que tienen la causa de la paz, la seguridad y la estabilidad internacionales en el Consejo de Seguridad. Expresamos también nuestro agradecimiento al Secretario General y a otros oradores por sus declaraciones.

Mi delegación se suma a la declaración formulada por el representante del Reino de Marruecos en nombre del Movimiento de los Países No Alineados.

Casi no es necesario reiterar que las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz son la actividad principal y más importante de la Organización. La presencia de los cascos azules en el terreno ofrece a las víctimas del conflicto la esperanza de una paz duradera, fortalece los esfuerzos por lograr la paz entre las comunidades del mundo, revitaliza las actividades relacionadas con la construcción de la paz sostenible y obliga a las partes en conflicto a recurrir a una solución pacífica.

En ese sentido, hacemos llegar nuestro más sincero reconocimiento a quienes han hecho el sacrificio supremo cuando trabajaban bajo la égida de las Naciones Unidas. Sin embargo, su sacrificio no fue en vano. La mediación y el mantenimiento de la paz

han contribuido a disminuir en un 80% el número total de conflictos armados desde el fin de la guerra fría. Como sugiere el estudio, el 87% de las operaciones de mantenimiento de la paz de las Naciones han alcanzado el éxito, en comparación con otras operaciones de paz que han logrado el éxito en un 50% de los casos. Por otra parte, las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz son más económicas que las demás. Por encima de todo, el costo de oportunidad del mantenimiento de la paz no se puede medir en términos de cualquier estándar financiero o de otro tipo. Esto significa que las operaciones de paz de las Naciones Unidas son una necesidad, y que es necesario garantizar servicios de apoyo adecuados y eficaces a las misiones de mantenimiento de la paz para que puedan aplicar sus mandatos con eficacia.

El mantenimiento de la paz ha pasado a ser una tarea más multidimensional y compleja de lo que era hace unos años. El éxito futuro de una misión de mantenimiento de la paz, por lo tanto, dependerá en gran medida del apoyo político que recibe y de la prestación adecuada y oportuna de recursos financieros, logísticos y humanos, así como de la participación de los interesados sobre el terreno. En ese sentido, reiteramos la importancia de trabajar en estrecha y activa colaboración con los países que aportan contingentes y fuerzas de policía a la hora de establecer una nueva misión de mantenimiento de la paz o de extender o modificar el mandato de las misiones actuales. Hacemos hincapié en las siguientes medidas concretas para la creación de una asociación efectiva a lo largo de todo el proceso, en especial en la adopción de decisiones y en los niveles de ejecución, para lograr el éxito en las futuras misiones de paz.

Debe haber una asociación política más amplia entre las Naciones Unidas y el Gobierno anfitrión para garantizar el apoyo político a las operaciones de mantenimiento de la paz. Se deben garantizar las consultas eficaces e inclusivas entre el Consejo de Seguridad, la Secretaría y los países que aportan contingentes. Las opiniones de los países que aportan contingentes deben tenerse en cuenta a la hora de decidir la puesta en marcha de una misión y al hacer cualquier cambio en el mandato de las misiones existentes. El mandato inicial debe ser cuidadosamente elaborado y reflejar plenamente los posibles países que podrían aportar contingentes.

Se debe establecer un calendario preciso, en consulta con los países que aportan contingentes, al

concluir el memorando de entendimiento. Cualquier cambio en las operaciones debe hacerse de conformidad con las opiniones de los que trabajan en el terreno. Debe procurarse una representación equitativa de los países que aportan contingentes en el proceso de adopción de decisiones dentro de la Secretaría, así como en el proceso de aplicación. Se debe garantizar la representación de los países que aportan contingentes en los departamentos pertinentes, como el Departamento de Operaciones de Mantenimiento de la Paz y el Departamento de Apoyo a las Actividades sobre el Terreno, tal como ha solicitado reiteradamente la Asamblea General. Los mandatos del personal de mantenimiento de la paz deben ser claros, concretos y bien definidos, contar con los recursos adecuados y con seguridad suficiente y recibir capacitación.

En el plano operativo, la asociación debe incluir lo siguiente: garantizar la paz mínima que debe conservar el personal de mantenimiento de la paz, crear condiciones viables para que puedan operar las fuerzas de paz, garantizar la coordinación necesaria entre las partes interesadas y entre las Naciones Unidas y otros actores bilaterales y regionales, y concertar los esfuerzos entre los organismos, fondos y programas de las Naciones Unidas y las instituciones de Bretton Woods en el terreno.

Por nuestra parte, Bangladesh ha desempeñado un papel fundamental en el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales, de lo que nos sentimos un poco orgullosos. En ese contexto, me refiero a la declaración de la Honorable Primera Ministra Jequesa Hasina en el debate general del sexagésimo cuarto período de sesiones de la Asamblea General, cuando dijo:

“Bangladesh se siente orgulloso de su importante papel como uno de los principales países que aporta contingentes a las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz y la seguridad en todo el mundo.” (*A/64/PV.9, pág. 27*)

Hemos debido enfrentar probabilidades escasas y grandes dificultades y soportar muchos sacrificios en el proceso de cumplir el compromiso con la paz y la seguridad internacionales, consagrados en nuestra Constitución, que ha sido una constante fuente de nuestra motivación y dedicación. Desde 1988, Bangladesh ha participado en 36 operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz con

aproximadamente 100.000 efectivos. En la actualidad, Bangladesh ocupa el primer lugar en el terreno.

Con una mezcla de orgullo y gratitud, quiero decir que a lo largo de los últimos años unos 103 de nuestros valientes efectivos de mantenimiento de la paz han sacrificado su valiosa vida por la causa de la paz patrocinada por las Naciones Unidas. En esta ocasión, rendimos homenaje a todos los efectivos de mantenimiento de la paz de Bangladesh y otros países que aportan contingentes que han hecho el sacrificio supremo por la noble causa de la paz y la prosperidad. Asimismo, reiteramos nuestro firme compromiso de continuar nuestra asociación con las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra al Observador Permanente de la Unión Africana ante las Naciones Unidas.

Sr. António (Unión Africana) (*habla en francés*): Al igual que los representantes que me han precedido, nosotros también queremos hacer llegar nuestras condolencias a Nigeria y a las Naciones Unidas tras el ataque que tuvo lugar en la histórica ciudad de Abuja en África. Nigeria es querida por nosotros, incluso en la esfera del mantenimiento de la paz.

Sr. Presidente: Esta es también una oportunidad para felicitarlo por haber organizado este debate, y para subrayar que la India es un punto de referencia ejemplar en el ámbito del mantenimiento de la paz. Rendimos homenaje a los sacrificios hechos por sus conciudadanos en el terreno, incluido en África.

En particular, celebramos el hecho de que en su nota conceptual (S/2011/496, anexo) se ponga un énfasis especial en el tema de la asociación y en la necesidad de mejorar las capacidades de la Unión Africana. De hecho, además de los esfuerzos que hemos hecho dentro de la Unión Africana para reforzar su estructura de paz y seguridad, también hemos participado en varias consultas dentro de las Naciones Unidas que han dado lugar a la publicación de los documentos, declaraciones de la presidencia e informes del Consejo de Seguridad pertinentes, como el informe del grupo conjunto de la Unión Africana y las Naciones Unidas (S/2008/813).

Al respecto, es especialmente importante subrayar las excelentes relaciones que hemos desarrollado entre la Comisión de la Unión Africana y

la Secretaría de las Naciones Unidas, que han fortalecido algunos mecanismos de consulta como el Equipo de tareas conjunto de las Naciones Unidas y la Unión Africana sobre paz y seguridad, lanzado por el Secretario General Ban Ki-moon y el Presidente de la Unión Africana, Jean Ping, el 25 de septiembre de 2010. Como saben los miembros del Consejo, también hemos acrecentado las consultas entre el Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana y el Consejo de Seguridad. En este sentido, podríamos seguir aprovechando estas consultas y fortalecer los mecanismos de cooperación entre los dos órganos.

También nos mantenemos activos en otros ámbitos, como el de la asistencia humanitaria, que es una nueva esfera de actividad de la Unión Africana, gracias a la cooperación con órganos de las Naciones Unidas, como la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios. Vale la pena señalar que la Unión Africana recientemente organizó una conferencia de donantes para Somalia, cuyos preparativos se beneficiaron significativamente de las capacidades que hemos comenzado a desarrollar en el ámbito de la asistencia humanitaria.

El año pasado la Unión Africana organizó un retiro en El Cairo, en el que se reunieron representantes de las Naciones Unidas, la Unión Africana y varios países y organizaciones, con el objetivo de lograr una coordinación más eficaz y la armonización en los niveles estratégicos y operacionales. Tenemos previsto celebrar otra reunión de ese tipo el próximo mes en El Cairo para seguir fortaleciendo los mecanismos de cooperación entre las distintas partes interesadas que participan en las actividades de mantenimiento de la paz.

También hay iniciativas en curso dirigidas a fomentar las capacidades de la Unión Africana en materia de capacidad civil. Como es de conocimiento del Consejo, este es un ámbito en que nosotros, al igual que el sistema internacional, tenemos ciertas deficiencias. Creemos que, en el futuro cercano, la Unión Africana dispondrá de un conjunto de activos en la forma de una reserva de recursos humanos, a partir de la cual se pueda desplegar capacidad civil sobre el terreno cuando sea necesario.

Sobre el terreno, hemos puesto en práctica un conjunto de enfoques prácticos e innovadores para hacer frente a los desafíos que plantean la paz y la seguridad. Es importante hacer hincapié, sobre todo, en

las unidades de apoyo y refuerzo inicialmente autorizadas por el Consejo de Seguridad. Sin duda los miembros recordarán la Misión de las Naciones Unidas en Angola, pero deseo centrarme en las operaciones en curso, a saber, la Misión de la Unión Africana en Somalia (AMISOM) y la Operación Híbrida de la Unión Africana y las Naciones Unidas en Darfur (UNAMID).

En lo que respecta a la AMISOM, deseo en primer lugar dar las gracias a todos los asociados que hasta el momento han contribuido a esta operación de mantenimiento de la paz. En particular, deseamos aprovechar esta oportunidad para reiterar la necesidad que tenemos de contar con una financiación predecible para poder llevar a cabo la labor de esa Misión de la Unión Africana sobre el terreno.

Habida cuenta de los acontecimientos recientes ocurridos sobre el terreno, la Unión Africana ha venido examinando la situación. Celebramos un taller los días 17 y 18 de agosto en Addis Abeba para estudiar los medios de mejorar nuestra labor, teniendo en cuenta los resultados concretos obtenidos por las fuerzas de la Unión Africana en Somalia.

Por consiguiente, en los próximos meses la AMISOM centrará sus esfuerzos en garantizar el orden público en Mogadiscio a fin de crear condiciones propicias para la reconciliación y de facilitar la libre circulación del personal internacional; la puesta en práctica, en el marco de sus limitados recursos y de manera gradual, de la fase II del concepto de las operaciones; y, sobre todo, la ampliación de la autoridad del Gobierno Federal de Transición, creando las condiciones no sólo para la reconciliación, sino también para la distribución de la asistencia humanitaria, lo cual, por supuesto, es difícil de hacer cuando no hay seguridad.

Deseo centrarme en las recomendaciones surgidas del taller, las que deseo señalar a la atención de los miembros del Consejo de Seguridad. En primer lugar, es preciso que los países que aportan contingentes aceleren el despliegue de contingentes adicionales, con miras a que la fuerza desplegada alcance lo antes posible un nivel de 12.000 efectivos, y, por consiguiente, pueda salvaguardar los avances que se han registrado sobre el terreno en meses recientes. El fortalecimiento del apoyo de las Naciones Unidas también reviste gran importancia, al igual que también

el despliegue de la policía para el mantenimiento del orden público en Mogadiscio.

En segundo lugar, se propuso la creación, como parte integral de la AMISOM, de una guardia militar para facilitar el despliegue de personal civil y garantizar la protección del personal de la Unión Africana y las Naciones Unidas en Mogadiscio. Los efectivos de dicha guardia militar no deben estar incluidos entre los 12.000 autorizados por el Consejo de Seguridad. En nuestra opinión, esta es otra cuestión que es importante tener en cuenta.

Es importante que toda evaluación de los progresos alcanzados hasta la fecha en las actividades de mantenimiento de la paz vaya acompañada de un análisis de los progresos que se han registrado en la coordinación y la armonización, dependiendo del caso, de las decisiones adoptadas por nuestros órganos políticos. En la práctica, todos perseguimos el mismo objetivo: el restablecimiento de la paz y la creación de condiciones propicias para una seguridad duradera en los países en conflicto donde están desplegadas las operaciones de mantenimiento de la paz.

En lo que respecta a la UNAMID, la Unión Africana siguió muy de cerca el proceso que condujo a la aprobación de la resolución 2003 (2011) por el Consejo de Seguridad, en la que, entre otras cosas, se prorrogó el mandato de la UNAMID. La aprobación por el Consejo de esa resolución, a la que siguió la aprobación el 19 de julio de 2011 por el Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana de una decisión por la cual no solo se solicita la prórroga del mandato de la UNAMID, sino que también se hace hincapié en la necesidad de dar inicio al proceso político en Darfur sobre la base de los progresos logrados a la luz del documento de Doha para la paz en Darfur, como medio de apoyar los progresos alcanzados y asegurarse de que Darfur realmente asuma como propia la búsqueda de la paz, la justicia y la reconciliación en la región.

La Unión Africana considera que los interrogantes planteados a raíz de nuestros esfuerzos por reanudar el proceso de Darfur dejaron clara la necesidad de tener en cuenta la importancia que se debe conceder a las posiciones de la Unión Africana sobre la situación en Darfur, según lo expresado por los órganos políticos pertinentes, en particular por el Consejo de Paz y Seguridad. Esas cuestiones mencionadas por algunos miembros del Consejo de Seguridad también acentúan la necesidad de impulsar

mecanismos para la coordinación en el marco de la asociación estratégica entre las Naciones Unidas y la Unión Africana respecto de los desafíos que se plantean para la paz y la seguridad en África, de los que la Unión Africana se sigue ocupando constantemente.

Por consiguiente, la Unión Africana insta a todas las partes interesadas a demostrar su compromiso constante de respetar el carácter híbrido de la UNAMID y la ejecución de su mandato en virtud de las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad y las decisiones del Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana. En la práctica, consideramos el respeto del carácter híbrido de la UNAMID como un requisito esencial para la ejecución eficaz del mandato de la Misión, lo que será una fuente de inspiración para empeños similares en el futuro.

Sr. Presidente: Como dije al comienzo, su delegación estuvo muy acertada cuando hizo hincapié en que el mantenimiento de la paz es, sobre todo, una cuestión de asociación. Aprovecho esta oportunidad para reafirmar el compromiso de la Unión Africana de seguir trabajando con el Consejo de Seguridad, todo el sistema de las Naciones Unidas, los Estados Miembros y los asociados internacionales, entre los que se incluyen las organizaciones no gubernamentales, que también hacen grandes sacrificios sobre el terreno, en particular en África.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el Representante Permanente de Fiji.

Sr. Thomson (Fiji) (*habla en inglés*): Fiji se suma a oradores anteriores para condenar el atentado con explosivos cometido en Abuja y expresar sus condolencias a las familias de las víctimas.

Sr. Presidente: La delegación de Fiji desea darle las gracias por haber elegido el tema de este debate temático. Denota un agudo sentido de pertinencia y perspectiva de la Presidencia india.

Para un país como Fiji, que sitúa a las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz en el centro de su política exterior, resulta fundamental una mejor comprensión mutua en este aspecto esencial de la labor de las Naciones Unidas. Las observaciones que siguen provienen de un pequeño país insular en desarrollo del Pacífico cuyos hombres y mujeres soldados llevan tres decenios participando en las misiones de las Naciones

Unidas para el mantenimiento de la paz en más de 15 países que atraviesan conflictos

Al hacer un balance, todos sabemos que el mantenimiento de la paz es una empresa que genera pérdidas para muchos países que aportan contingentes. Para un país como Fiji, el reembolso que las Naciones Unidas nos hacen no cubre el importe de los salarios justos que abonamos a nuestros soldados que prestan servicios en misiones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz. De hecho, dicho reembolso se queda muy corto. Se trata de una cuestión contable a la que las Naciones Unidas deben prestar más atención.

Sabemos que las Naciones Unidas deben ajustar sus gastos para atender muchas necesidades. De ahí que convenga a las Naciones Unidas examinar todas las opciones en busca de una mayor rentabilidad, incluida la disminución del número de efectivos de las Naciones Unidas desplegados a nivel mundial, fomentar la cooperación Sur-Sur y triangular, posibilitar un mayor intercambio de recursos entre misiones de mantenimiento de la paz contiguas y mejorar la coordinación entre las Naciones Unidas y los países que aportan contingentes.

De cara al futuro, la delegación de Fiji considera que, sin duda es humanamente posible resolver los distintos conflictos políticos que vienen suscitando desde hace tiempo la preocupación del mundo. Lo que se necesita es que las partes interesadas tengan una verdadera voluntad política para negociar y resolver los conflictos.

Hay un motivo por el que conviene poner rápidamente fin a estos conflictos. El motivo es que, si esta entidad mundial ha de cumplir las obligaciones que le impone la Carta, debe empezar a prepararse para afrontar la principal amenaza a la seguridad del siglo XXI. No nos estamos refiriendo a vecinos conflictivos, a enconadas contiendas étnicas, tribales o religiosas o a las jugadas geopolíticas propias del siglo XX. Nos referimos al inminente golpe que nos asestará el cambio climático y a las consiguientes alteraciones geofísicas que provocará en nuestro planeta, en nuestras sociedades y, tal vez, en la vida misma. Todos nuestros recursos humanos —intelectuales, económicos y políticos— serán necesarios para afrontar este reto supremo lo mejor que podamos. Si nos preocupa el bienestar de nuestros nietos, habremos de poner todo nuestro empeño. Decimos “nuestro” porque es aquí, en

las Naciones Unidas, donde habrá que encontrar las soluciones.

Esta no es una lucha que cada país pueda ganar por su cuenta, pues el cambio climático no respetará las fronteras nacionales. El aumento del nivel del mar puede hacer desaparecer países de baja altitud, mientras otros tendrán que lidiar con desplazamientos masivos de población a medida que los grandes deltas agrícolas quedan anegados. Ni la desertificación, ni las devastadoras tormentas o el derretimiento de los casquetes glaciares tendrán en cuenta las fronteras nacionales ni similares inventos humanos.

De ahí que Fiji y otros pequeños Estados insulares en desarrollo hablaran con tanta claridad en el debate temático celebrado el mes pasado en el Consejo sobre el efecto del cambio climático en la paz y la seguridad internacionales (S/PV.6587). Por lo tanto, nuestra aportación final a este debate temático es que el mantenimiento de la paz que acometen las Naciones Unidas debe prepararse para el futuro, un futuro diferente en el cual, a nuestro entender, la humanidad habrá de enfrentarse a las fuerzas hostiles de la naturaleza como nunca lo ha hecho desde que la última Edad de Hielo llevó a nuestra especie al borde de la extinción.

En todas las largas deliberaciones sobre el cambio climático que se llevan a cabo en otros órganos y organismos de las Naciones Unidas, venimos manifestando nuestro parecer de que el Consejo de Seguridad debe prestar mayor atención a las implicaciones que puede tener el cambio climático que se avecina para la seguridad y el mantenimiento de la paz.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene la palabra la representante de Noruega.

Sra. Smith (Noruega) (*habla en inglés*): Al igual que otros oradores, condeno enérgicamente el ataque terrorista perpetrado hoy en Abuja. Una de las personas fallecidas era un ciudadano noruego que se desempeñaba como funcionario subalterno del cuadro orgánico. Nos solidarizamos con las Naciones Unidas, el pueblo de Nigeria y los familiares de las víctimas.

Tengo el honor de hablar en nombre de los países nórdicos: Dinamarca, Finlandia, Islandia, Noruega y Suecia.

Las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz son fundamentales para

apoyar a los países afectados por conflictos armados. Los países nórdicos siempre han apoyado esta labor fundamental de las Naciones Unidas. Entre todos nosotros, participamos en nueve de las operaciones de las Naciones Unidas en curso. Tres de estas operaciones están dirigidas por oriundos de nuestros países. Dos de los tres comandantes son mujeres, lo cual no es casual. Estamos convencidos de que debe haber más mujeres en los puestos de mando de las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz y de que debemos seguir esforzándonos para lograr una adecuada integración de la perspectiva de género en todas las actividades.

Acogemos con beneplácito esta oportunidad que se nos brinda de hablar del mantenimiento de la paz en el Consejo de Seguridad. Centraremos nuestra atención en los temas de la protección, las capacidades y la asociación.

La función principal de las Naciones Unidas con respecto a la protección de civiles debe ser ayudar a los gobiernos de acogida a cumplir sus responsabilidades en esta tarea esencial. El fortalecimiento de la buena gestión pública, la reforma del sector de la seguridad y la justicia y la participación de las mujeres son cuestiones clave en este sentido. Al mismo tiempo, las Naciones Unidas deben estar preparadas y capacitadas para prestar una sólida asistencia cuando sea necesario. La aplicación efectiva de todos los aspectos de los mandatos referidos a la protección exige capacidades, formación, planificación y estrategia adecuadas.

Los países nórdicos comparten plenamente la importancia que la India concede a la necesidad de ajustar mejor los mandatos y las capacidades. La discrepancia entre los objetivos fijados y las capacidades efectivamente disponibles puede socavar la credibilidad de las Naciones Unidas.

Para atender futuras exigencias, las Naciones Unidas deben adoptar un enfoque más amplio y centrado en las capacidades. Los países nórdicos apoyan la iniciativa Nuevo Horizonte como una base sólida para mejorar la capacidad de las Naciones Unidas de cumplir con todas los aspectos de los mandatos. Los esfuerzos que realizan el Departamento de Operaciones de Mantenimiento de la Paz y el Departamento de Apoyo a las Actividades sobre el Terreno para centrar la atención ya no en la cantidad de efectivos sino en su habilidad y las capacidades son muy encomiables. Asimismo, las Naciones Unidas

deben hacer un uso más eficiente de los recursos disponibles, tanto propios como internacionales, en particular de los que proceden del Sur. En este sentido, celebramos las recomendaciones contenidas en el informe sobre el examen de las capacidades civiles (S/2011/85).

Las capacidades civiles, incluidos el estado de derecho y los conocimientos especializados sobre las cuestiones de género, desempeñan un papel clave en la transición del conflicto a la paz y el desarrollo. De consuno, debemos aprovechar el impulso que ha generado ese examen y seguir trabajando para aplicar sus recomendaciones. Como países nórdicos, estamos dispuestos a transmitir nuestra experiencia en el desarrollo de las capacidades civiles en beneficio del mantenimiento y la consolidación de la paz.

También debemos seguir reforzando la capacidad de las Naciones Unidas de trabajar al unísono. No podemos aislar el mantenimiento de la paz de la consolidación de la paz o del desarrollo a largo plazo. Unas Naciones Unidas más integradas y coherentes son unas Naciones Unidas más eficaces. Esto exige saber establecer prioridades y pensar estratégicamente teniendo en cuenta los distintos sectores y divisiones.

Asociación es una palabra clave. Concedemos gran importancia a seguir estrechando la relación entre los países que aportan contingentes y fuerzas de policía y los órganos de las Naciones Unidas. La Secretaría y el Consejo de Seguridad se beneficiarán de esta relación más estrecha a la hora de formular los nuevos mandatos o de ajustar los vigentes.

Unos vínculos estrechos entre las Naciones Unidas y los gobiernos de acogida también beneficiarán a todas las partes interesadas y allanarán el camino para una transición temprana. Para tener éxito en estas delicadas tareas de consolidación de la paz que tienden a incluirse en los mandatos de mantenimiento de la paz, la titularidad nacional es esencial. Esto es especialmente cierto respecto de la reforma del sector de la seguridad.

Una mayor cooperación entre las Naciones Unidas y las organizaciones regionales es otra dimensión fundamental de la asociación. La cooperación y la coordinación son medios importantes de asegurarse de que el creciente protagonismo de las organizaciones regionales en el mantenimiento de la paz facilite el uso eficiente de recursos escasos. Esto resulta muy pertinente en África, donde la Unión

africana está asumiendo una pesada carga conjuntamente con las Naciones Unidas.

Conjuntamente, los países nórdicos participan en un programa de capacitación con el Mecanismo de Coordinación de la Fuerza de Reserva de África Oriental. Nos complacen los progresos hechos por nuestros asociados de África Oriental. La semana pasada, la Fuerza de Reserva firmó un memorando de entendimiento con la Comisión de la Unión Africana para mejorar las capacidades de la Misión de la Unión Africana en Somalia. Este memorando de entendimiento supone un hito en la puesta en marcha de la Fuerza Africana de Reserva, ya que proporcionará el marco para el primer despliegue de una fuerza de reserva africana regional.

Permítanme concluir expresando el agradecimiento de los países nórdicos por la iniciativa de la India de organizar el debate de hoy.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene la palabra el representante de Hungría.

Sr. Zimonyi (Hungría) (*habla en inglés*): Para comenzar, en nombre del Gobierno de Hungría, me sumo a la enérgica condena que expresaron unánimemente los oradores en el día de hoy del atentado perpetrado contra el edificio de las Naciones Unidas en Abuja. Transmito nuestro más sentido pésame a las víctimas y sus familias y a las Naciones Unidas.

Hungría da las gracias a la India, uno de los países que aportan contingentes, por su iniciativa de convocar este debate abierto sobre las operaciones de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas.

Hungría hace plenamente suya la declaración formulada anteriormente en nombre de la Unión Europea.

El mundo ha cambiado considerablemente desde que los cascos azules se desplegaron por primera vez a finales del decenio de 1940. Consideramos que continuar con el examen del mantenimiento de la paz con el fin de adaptarlo a los retos del siglo XXI es una tarea importante y urgente. En ese sentido, Hungría apoya todas las propuestas de reforma que permitan a las operaciones de mantenimiento de la paz responder eficaz y oportunamente a los conflictos violentos con el fin de proteger a la población civil y establecer las condiciones necesarias para una paz duradera.

La cuestión de las capacidades y los recursos forma parte de la esencia del debate sobre la reforma del mantenimiento de la paz. Desarrollar las capacidades militares y policiales constituye una herramienta importante para permitir a las operaciones de mantenimiento de la paz complejas llevar a cabo sus mandatos con eficacia. En cuanto a la mejora de las capacidades, Hungría concede la máxima importancia a la formación del personal de mantenimiento de la paz. El Centro de formación de las fuerzas de defensa húngaras para la paz, ubicado en Szolnok (Hungría), tiene una larga historia y una experiencia única en la formación de las fuerzas de mantenimiento de la paz procedentes de diferentes partes del mundo. El objetivo de nuestro país es contribuir a mejorar la capacidad de mantener la paz de las Naciones Unidas mediante la capacitación del personal húngaro internacional de mantenimiento de la paz para sus destinos futuros.

La actual crisis económica mundial ha agudizado la atención que se centra en la financiación de las operaciones de mantenimiento de la paz. Con ese telón de fondo, numerosos Estados Miembros de las Naciones Unidas, como Hungría, ponen mayor énfasis en la necesidad de una mayor eficiencia en la ejecución del presupuesto de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas. Como país que aporta contingentes, también entendemos la carga adicional que muchos países que aportan contingentes y fuerzas de policía afrontan en ese difícil clima económico. Cada vez es más difícil para cada uno de nosotros encontrar los recursos necesarios para seguir enviando más efectivos, ofrecer asesoría técnica adicional y gastar más dinero en las actividades de mantenimiento de la paz. Sin embargo, es de suma importancia proporcionar los recursos necesarios para llevar eficazmente a cabo los complejos mandatos de las actuales operaciones de mantenimiento de la paz. Por lo tanto, es necesario encontrar nuevas soluciones para abordar con éxito los nuevos retos.

En primer lugar, la diplomacia preventiva y la prevención de conflictos deben desempeñar un papel más importante en las actividades de las Naciones Unidas. El mantenimiento de la paz forma parte de la solución política, mas no una alternativa. Debemos individualizar los procesos y tener una estrategia de salida bien definida para cada misión de mantenimiento de la paz con el fin de evitar que las operaciones se prolonguen sin perspectivas claras.

En segundo lugar, en todas las regiones del mundo debe mejorar la cooperación con las organizaciones regionales. Hay buenos ejemplos y mejores prácticas que podemos aprovechar y deben utilizarse más ampliamente. Con el fin de aumentar la eficiencia, se debe poner énfasis en el desarrollo de los conocimientos especializados y las capacidades locales. África, donde se concentra la mayor parte de las fuerzas de las Naciones Unidas, es un ejemplo al respecto.

Lo más importante de todo: debemos preservar y seguir mejorando la asociación mundial para el mantenimiento de la paz. Los países que aportan contingentes y fuerzas de policía desempeñan un papel esencial en esa asociación y aportan una experiencia de primera mano que es indispensable para la labor del Consejo de Seguridad. Además, debemos mejorar esa cooperación, dependiendo en mayor medida de la participación de los países que aportan contingentes así como de los países de acogida, en particular en las deliberaciones oficiosas con los miembros del Consejo. Alentamos al Consejo a que siga fortaleciendo esa cooperación en el marco de la reforma de sus métodos de trabajo.

Hungría reitera su firme apoyo y más alto reconocimiento a la labor de las misiones de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas. Por consiguiente, quisiéramos expresar nuestra gratitud al personal de mantenimiento de la paz que desempeña o ha desempeñado tareas en las misiones de las Naciones Unidas, y transmitir nuestro profundo respeto a aquellos que han perdido la vida al servicio de la causa de la paz y la seguridad internacionales.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene la palabra el representante de Croacia.

Sr. Mikec (Croacia) (*habla en inglés*): Ante todo, en nombre del Gobierno de Croacia, deseo expresar nuestra más enérgica condena al ataque terrorista cometido contra las instalaciones de las Naciones Unidas en Abuja, y transmitir nuestro más sentido pésame a los familiares de las víctimas, al pueblo y al Gobierno de Nigeria, así como a las Naciones Unidas en su conjunto.

Sr. Presidente: Quisiera darles las gracias a usted y a su equipo por su exitosa dirección de la labor del Consejo de este mes y, sobre todo, por haber convocado este importante debate. Mi delegación hace suya la declaración de la Unión Europea. Sin embargo,

permítame participar en este debate oportuno añadiendo unos pocos comentarios como representante de mi país.

Al igual que el panorama internacional, los conceptos de mantenimiento de la paz y consolidación de la paz están cambiando constantemente, y el papel que desempeñan las Naciones Unidas en el mantenimiento de la paz multidimensional se está haciendo cada vez más complejo y más profundo ya que pretende resolver las causas subyacentes, no sólo los síntomas.

Con los años, Croacia ha adquirido conocimientos y experiencia amplios y valiosos respecto de los esfuerzos de mantenimiento y consolidación de la paz de las Naciones Unidas, teniendo en cuenta nuestra trayectoria desde ser país de acogida de personal de mantenimiento de la paz a convertirnos en un contribuyente destacado de numerosas operaciones de mantenimiento de la paz. En ese sentido, Croacia está desplegando los máximos esfuerzos posibles para aprovechar su experiencia para ayudar a otros países necesitados a superar sus dificultades. Permítaseme señalar algunos aspectos que, a nuestro juicio, demandan mayor atención.

El concepto de mantenimiento de la paz no puede abordarse sin mencionar dos documentos: el informe Brahimi (S/2000/809) y la iniciativa Nuevo Horizonte. Croacia apoya las directrices estipuladas en esos documentos, especialmente la premisa de que el conflicto no puede resolverse primero y ante todo por medios militares, sino que debemos tratar de abordar las causas profundas de los problemas. Una paz y seguridad perdurables sólo pueden lograrse mediante la adhesión a los tres pilares básicos, relacionados entre sí y bien asentados, de la seguridad, el desarrollo y la protección de los derechos humanos.

Una paz verdadera y sostenible sólo puede lograrse a través de la completa reconstrucción del núcleo de las instituciones nacionales y sus funciones, así como su empleo en nombre de todos los grupos sociales, religiosos y étnicos. Por lo tanto, el mantenimiento de la paz debe considerarse un principio del proceso de consolidación de la paz. Ese enfoque multidimensional debe reflejarse en los procesos de planificación de una misión.

Una estrategia política clara y una planificación integrada de las misiones son muy importantes y deben incluir la provisión de un mandato definido con

precisión, con parámetros y objetivos claros y metas que reflejen la situación real sobre el terreno y que sean lo más despolitizadas posible, así como una estrategia de salida clara. Creemos que a fin de garantizar que las brechas previstas se reduzcan al mínimo y de aumentar la eficiencia general cada nueva misión debe adaptarse a las condiciones concretas y a la realidad política sobre el terreno.

Consideramos que se deben fortalecer la cooperación y la coordinación entre las principales partes interesadas dentro de las Naciones Unidas y los países que aportan contingentes y fuerzas de policía. Las operaciones de mantenimiento de la paz deben planificarse con el apoyo inequívoco de una serie esencial de países dispuestos a aportar contingentes para la misión propuesta. A ese respecto, Croacia acoge con satisfacción la práctica en curso de interacción con el Grupo de Trabajo sobre las operaciones de mantenimiento de la paz, que ofrece una visión global sobre la situación de cada operación.

Croacia reconoce y apoya la intención del Consejo de seguir fortaleciendo la coherencia entre el establecimiento, el mantenimiento y la consolidación de la paz en su labor, y acogemos con especial beneplácito la práctica del Consejo de transformar algunas ex misiones de mantenimiento de la paz en misiones integradas de consolidación de la paz. Esa práctica es acorde con los mandatos y actividades de otras partes interesadas encargadas de la consolidación de la paz, en especial la Comisión de Consolidación de la Paz, y abre las puertas para proseguir la cooperación fructífera entre ellos. En ese contexto, deseo expresar en este Salón nuestra esperanza de que los conocimientos pertinentes de la Comisión de Consolidación de la Paz y su experiencia en cuestiones concretas referentes a los países que forman parte de los programas tanto del Consejo de Seguridad como de la Comisión de Consolidación de la Paz hallen cabida en las deliberaciones del Consejo.

La ejecución de los mandatos para la protección de los civiles sigue siendo una de las tareas operacionalmente más complejas para la maquinaria de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas. Los contingentes, la policía y el personal civil de las Naciones Unidas sobre el terreno continúan desarrollando enfoques innovadores para proteger a los civiles. A ese respecto, Croacia apoya encarecidamente la aplicación de un marco estratégico para orientar la redacción de estrategias relativas a la protección

integral de los civiles, en particular una serie de modelos de formación sobre protección de civiles destinados al personal militar, policial y civil. Por su lado, la República de Croacia desarrolla capacidades civiles y militares centrándose en la capacitación, la educación y la orientación de las fuerzas nacionales de países afectados por conflictos. Esas capacidades, debidamente adaptadas a misiones concretas, contribuyen a la seguridad y la estabilidad, especialmente proporcionando asistencia en el proceso de establecer fuerzas y autoridades nacionales autosuficientes.

En los esfuerzos de mantenimiento y consolidación de la paz, hay que tener en cuenta en particular dos aspectos adicionales —la cooperación entre organismos internacionales y organizaciones regionales y subregionales y el papel de la mujer en la prevención y la solución de conflictos— a fin de fortalecer los logros generales. Croacia considera que estos dos aspectos deben promoverse al máximo.

Por último, quisiera expresar el apoyo de Croacia al informe del Comité Especial de Operaciones de Mantenimiento de la Paz (A/65/19). Aunque todavía es mucho lo que se puede hacer, consideramos que en el informe se ofrece una aportación fundamental a los esfuerzos constantes de los miembros por aplicar el programa de reforma de mantenimiento de la paz en las Naciones Unidas y configurar el futuro de la labor de las Naciones Unidas en materia de mantenimiento de la paz. Croacia seguirá contribuyendo a ese fin.

Para concluir, quisiéramos reconocer el papel fundamental de todos los hombres y mujeres que prestan servicio en las misiones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz y en ese sentido condenamos todos los ataques contra personal de las Naciones Unidas de mantenimiento de la paz. Quisiéramos destacar nuestra opinión de que la seguridad de todo el personal de las Naciones Unidas reviste la máxima importancia.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante de Nepal.

Sr. Acharya (Nepal) (*habla en inglés*): Para empezar, como han hecho otros, quisiera expresar nuestra condena del atentado perpetrado esta mañana en las oficinas de las Naciones Unidas en Abuja (Nigeria). Expresamos nuestro sincero pesar por las víctimas mortales del vil atentado y nuestro pésame a sus familiares.

Sr. Presidente: Quisiera transmitirle el sincero agradecimiento de mi delegación por haber organizado este debate público del Consejo sobre el tema “El mantenimiento de la paz: balance y preparación para el futuro”, y por haber elaborado un excelente y exhaustivo documento de conceptos sobre la cuestión (S/2011/496, anexo). Se trata de un debate muy oportuno e importante. También quisiera dar las gracias al Secretario General por su importante declaración de esta mañana. Asimismo, suscribimos la declaración formulada por el representante del Reino de Marruecos en nombre del Movimiento de los Países No Alineados.

El mantenimiento de la paz, como actividad emblemática de las Naciones Unidas, evoluciona constantemente. El aumento de la demanda de una respuesta de las Naciones Unidas a situaciones cada vez más numerosas y diversas es prueba tanto de la mayor confianza que se deposita en esta Organización mundial como de los desafíos plurifacéticos que la comunidad internacional tiene que afrontar. Asimismo, el hecho de que algunas organizaciones regionales hayan asumido un papel de mantenimiento de la paz y la participación de un número cada vez mayor de países que aportan contingentes y fuerzas de policía en las operaciones de mantenimiento de la paz ponen de manifiesto el hecho de que el mantenimiento de la paz es indispensable como instrumento legítimo de esta Organización mundial para mantener la paz y la seguridad internacionales.

En cuanto a espacio y tiempo, las operaciones de mantenimiento de la paz han ido mucho más allá de sus modos de funcionamiento tradicionales. Proteger la paz y garantizar la seguridad, proporcionar garantías de seguridad, incluida la protección de los civiles, y apoyo político y de consolidación de la paz para ayudar a los países en su transición hacia la paz son las principales tareas asignadas actualmente a las misiones de mantenimiento de la paz. Representan un conjunto mixto de mandatos viejos y nuevos. En su encarnación actual, el personal de mantenimiento de la paz es también el primer personal que se dedica a consolidar la paz. Asume muchas de las tareas que corresponden a los procesos de consolidación de la paz y construcción nacional, en particular al crear el entorno necesario para las tareas de observación electoral, la creación de instituciones de gobernanza necesarias, el establecimiento del estado de derecho, el apoyo al desarme, la desmovilización y la reintegración y la reforma del sector de la seguridad, así como el

establecimiento de las bases para un crecimiento económico y un desarrollo sostenidos.

Por lo tanto, el aumento espectacular de las operaciones de mantenimiento de la paz va acompañado de nuevos mandatos complejos y multidimensionales; unos entornos diversos, complejos y a menudo hostiles en los que actuar; y una mayor interacción entre varios agentes. Es lamentable que el aumento del presupuesto de las Naciones Unidas no sea proporcional al aumento del número de operaciones de mantenimiento de la paz y a la magnitud del mandato. La tendencia evolutiva también ha puesto de manifiesto las cuestiones críticas de soberanía y consentimiento estatales, el aumento de la capacidad nacional, el derecho a la protección y toda una serie de cuestiones conexas.

Esto indica que el mantenimiento de la paz ha entrado en un territorio nuevo y más amplio. Consideramos que las tareas generales de mantenimiento de la paz han sido por lo general un éxito, pero podemos hacerlo mejor, ya que se han convertido en un instrumento versátil de las Naciones Unidas. Debemos eliminar las lagunas que existen en nuestra estrategia, financiación y capacidad, no sólo velando por la paz y las seguridades inmediatas, sino también apoyando la recuperación económica, social y política a fin de promover la seguridad y la paz a largo plazo de los países afectados. Después de todo, las causas raigales de los conflictos deben estudiarse de manera crítica para que podamos tener éxito sobre el terreno. Además, la estrategia por sí misma, sin los correspondientes recursos y capacidades en las esferas conexas, no ha dado resultado jamás en ningún lugar. Lo mismo ocurre con las actividades de las Naciones Unidas en materia de mantenimiento de la paz.

No cabe ninguna duda de que hay que velar por un nivel más elevado de rentabilidad, agilidad y eficiencia operacional. Coincidimos con la opinión expuesta en el documento de conceptos que tenemos ante nosotros de que las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz no sólo entrañan legitimidad internacional sino que además son las herramientas más rentables a través de las cuales se pueden fortalecer la paz y la seguridad internacionales. Abrigamos la esperanza de que la aplicación de la estrategia global de apoyo a las actividades sobre el terreno y un enfoque centrado en las capacidades fortalezcan aún más las actividades de las Naciones

Unidas para el mantenimiento de la paz en los tiempos venideros.

Dado que no hay alternativa al mantenimiento de la paz, éste debe seguir siendo una colaboración y responsabilidad compartidas entre la Asamblea General, el Consejo de Seguridad, los países que aportan contingentes y fuerzas de policía, los asociados regionales, el país anfitrión y la Secretaría. Para que una operación de mantenimiento de la paz dé resultado, hace falta un mayor nivel de comprensión y colaboración entre todos los interesados, desde la fase inicial de diseño del mandato hasta la fase final de retirada y salida. Además, la noción doctrinal y conceptual debe simplificarse y definirse en cuanto a las actividades operacionales y todos los interesados deben entenderla.

Partiendo de las experiencias que hemos adquirido durante toda la evolución del mantenimiento de la paz, y de cara a los desafíos que nos quedan por delante, mi delegación recalca los siguientes elementos fundamentales.

Primero, el Consejo de Seguridad debe regirse por un mismo objetivo y movilizar todo su capital político, partiendo de los méritos y los principios, para garantizar que exista un marco estratégico coherente para lograr los objetivos deseados, que deben definirse explícitamente.

Segundo, el mantenimiento de la paz debe regirse por una estrategia integrada de tres vías. Tiene que estabilizar las condiciones de seguridad, apoyar los procesos políticos nacionales y garantizar la regeneración económica. Los tres pilares deben fortalecerse de manera holística desde un buen principio. Por lo tanto, hace falta una mayor coherencia y coordinación a la hora de abordar esos desafíos y conflictos.

Tercero, el marco de consultas con los países que aportan contingentes y los países que aportan fuerzas de policía sobre el proceso de elaboración del mandato debe ser sustantivo, institucionalizado y estructurado en cuanto al contenido y el calendario. La participación continua y global de los países que aportan contingentes y los países que aportan fuerzas de policía en todas las fases de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas es esencial para que las operaciones sean eficaces y fructíferas sobre el terreno.

Cuarto, es fundamental contar con un buen suministro de recursos necesarios y arreglos eficaces de multiplicadores para el despliegue rápido y para que las misiones sean operacionales. Por lo tanto, el apoyo a las actividades sobre el terreno debe fortalecerse a fin de superar los riesgos cada vez mayores que afronta el personal de mantenimiento de la paz y la naturaleza cambiante de la seguridad y las expectativas crecientes.

Quinto, en la nueva generación de operaciones de mantenimiento de la paz aumenta la demanda de la capacidad civil en diferentes esferas. Debemos fortalecer la capacidad de las Naciones Unidas para responder a ese tipo de demanda con un enfoque inclusivo y compartido por todos. Un uso adecuado y eficaz de la capacidad civil, junto con un contingente militar, tendrá efectos saludables para la creación de las instituciones necesarias y la capacidad nacional en los países afectados por conflictos, lo que hará que la paz esté profundamente arraigada y sea duradera.

Por último, hay que conferir la debida prioridad a la seguridad del personal de mantenimiento de la paz. Igualmente importante es que la moral y la dignidad del personal de mantenimiento de la paz se mantenga en todo momento a través de las estructuras apropiadas de incentivar, incluido el ajuste oportuno de salarios y prestaciones en función de la realidad sobre el terreno.

Mi país confiere suma importancia a las actividades de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz en consonancia con sus objetivos de política exterior. La colaboración de Nepal con las Naciones Unidas en materia de mantenimiento de la paz es sistemática y duradera. Desde 1958, Nepal ha aportado ininterrumpidamente personal de mantenimiento de la paz para mantener la paz y la seguridad internacionales bajo la égida de las Naciones Unidas, con una cifra total de más de 80.000 efectivos desplegados en 40 misiones diferentes de mantenimiento de la paz en todo el mundo. El personal nepalés de mantenimiento de la paz ha prestado servicio en las misiones más complicadas con suma dedicación y profesionalidad. Hasta la fecha, aproximadamente 62 soldados nepaleses de mantenimiento de la paz han sacrificado la vida en acto de servicio.

Para concluir, mi delegación reitera su profundo compromiso con las actividades de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz y garantiza al Consejo que seguirá participando en las misiones de

mantenimiento de la paz en aras de un futuro seguro, estable y próspero para todos.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante de Serbia.

Sra. Čubrilo (Serbia) (*habla en inglés*): Lamentablemente, el Representante Permanente de Serbia no pudo estar con nosotros esta noche, por lo que formularé la siguiente declaración.

Mi país condena firmemente el terrible atentado cometido en Abuja y expresa su más sentido pésame a los familiares de las víctimas, al pueblo y al Gobierno de Nigeria y a toda la comunidad de las Naciones Unidas.

La República de Serbia acoge con beneplácito la celebración de este debate público del Consejo de Seguridad sobre el tema de las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz, ya que creemos que ese debate beneficiará al Consejo. Agradecemos a la delegación de la India la elaboración del documento de conceptos (S/2011/496, anexo) que, sin duda, ayudará a orientar el debate de hoy sobre el tema.

Serbia se suma a la declaración de la Unión Europea. Además, me gustaría hacer algunas observaciones.

Serbia asigna una gran importancia al papel de las Naciones Unidas en la promoción y el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales y, como miembro responsable de la comunidad internacional, se compromete a desempeñar un papel activo en las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz, demostrando así su compromiso con los objetivos de la Organización.

Las operaciones de mantenimiento de la paz se encuentran entre los aspectos más importantes de la capacidad de las Naciones Unidas de salvaguardar la paz y la seguridad internacionales, y son una herramienta única y valiosa para ayudar a los países a pasar por la transición de los conflictos a la paz duradera de manera efectiva y sostenible. Además del apoyo político necesario, la adaptación eficaz de los recursos humanos, financieros y logísticos a las necesidades prioritarias es esencial para asegurar que no haya discrepancias entre los objetivos fijados y los logros prácticos sobre el terreno.

Mientras las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz sigan pasando a ser empresas multidimensionales concebidas para proporcionar un entorno estable y seguro a fin de que en los procesos de paz no se encuentren problemas, será necesario asegurar la máxima optimización de los recursos existentes en el sistema de las Naciones Unidas. También es de particular importancia movilizar recursos adicionales a fin de minimizar las deficiencias y mejorar el rendimiento sobre el terreno, teniendo en cuenta que la falta de activos críticos obstaculiza la capacidad de las misiones de cumplir sus mandatos. Abordar estos desafíos de manera integral y adecuada requiere una respuesta coordinada y enérgica de todos los Miembros de las Naciones Unidas.

El éxito de las operaciones de mantenimiento de la paz es una responsabilidad común, por lo que la participación, el compromiso y la dedicación constantes de todos los agentes en cuestión son necesarios para mejorar la capacidad de las Naciones Unidas en materia de mantenimiento de la paz a fin de obtener resultados concretos sobre el terreno en situaciones complejas y frágiles. Esto requiere una estrategia amplia e integral que reúna y potencie los esfuerzos de mantenimiento y consolidación de la paz para abordar las cuestiones interrelacionadas de la seguridad y el desarrollo de manera integral, como la mejor manera de prevenir el resurgimiento del conflicto. Para que estos esfuerzos sean productivos, todas las partes interesadas deben aportar su contribución en el marco de una asociación profundizada para el mantenimiento de la paz entre el Consejo de Seguridad, la Asamblea General, el país de acogida y los países que aportan contingentes y fuerzas de policía.

Los entornos operativos cada vez más difíciles y la multiplicidad y complejidad de las exigencias y los problemas requieren un diálogo permanente y la coordinación entre todas las partes interesadas durante el ciclo completo de una misión. La participación activa de los países que aportan contingentes y fuerzas de policía en todas las etapas de las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz ha resultado ser una importante contribución a su buen funcionamiento y al éxito de sus tareas cada vez más diversificadas. Decenas de miles de hombres y mujeres que prestan servicios en todo el mundo bajo la bandera de las Naciones Unidas hacen que los países que aportan contingentes y fuerzas de policía sean una

fuerza esencial de información fidedigna y útil acerca de la evolución de los hechos sobre el terreno y los retos operativos.

En ese contexto, la experiencia de esos países debe ser incorporada desde el principio a los procesos de planificación y formulación de políticas, especialmente antes de que el Consejo de Seguridad adopte decisiones sobre la prórroga o el ajuste de los mandatos de las misiones. La experiencia sobre el terreno de los países que aportan contingentes y fuerzas de policía también es pertinente en el proceso de reconfigurar las misiones, generar las capacidades necesarias y elaborar o modificar las normas para trabar combate, los conceptos operacionales y las estructuras de mando y control específicos de cada misión.

La República de Serbia considera que las consultas entre el Consejo de Seguridad, la Secretaría y los países que aportan contingentes y fuerzas de policía pueden desempeñar un papel indispensable en la evaluación de la aplicación de los mandatos de las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz y de las oportunidades para mejorar las disposiciones para su gestión y supervisión. Acogemos con beneplácito las reuniones del Consejo de Seguridad con los países que aportan contingentes y fuerzas de policía y la actual práctica de invitarlos periódicamente a las reuniones del Grupo de Trabajo sobre Operaciones de Mantenimiento de la Paz. Estas prácticas son mecanismos importantes para garantizar una mayor participación de esos países en un diálogo abierto e incluyente con los miembros del Consejo de Seguridad sobre las cuestiones relacionadas con el mantenimiento de la paz.

Sin embargo, todavía es posible hacer nuevas mejoras en este sentido. En particular, sería conveniente que se informara con antelación suficiente a los países que aportan contingentes y fuerzas de policía sobre esas reuniones y sus calendarios a fin de que tengan tiempo suficiente para preparar y coordinar con sus capitales y contingentes nacionales respectivos sobre el terreno. Eso les permitiría optimizar sus contribuciones a los debates y mejorar la calidad de sus interacciones con los miembros del Consejo de Seguridad.

Estas reuniones son de particular importancia para las nuevas operaciones de mantenimiento de la paz. Sería ventajoso convocarlas en una etapa inicial

con el fin de incorporar a los procesos de planificación las opiniones de los países que aportan contingentes y fuerzas de policía. Esto también ayudaría al Consejo de Seguridad a tener una idea clara de los recursos disponibles que podrán utilizar los países en misiones específicas con el fin de evitar futuras deficiencias graves en la capacidad que podrían poner en peligro la ejecución del mandato de las misiones.

Para concluir, deseo rendir homenaje a todos los efectivos de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz que arriesgan su vida por la noble causa de la paz. También deseo reiterar la disposición de mi país a participar de manera constructiva y en estrecha colaboración con otros Miembros de las Naciones Unidas en la promoción de los objetivos de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz. Con esto en mente, estamos dispuestos a aumentar significativamente nuestra participación en las misiones de las Naciones Unidas en el próximo período.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene la palabra el representante de Ucrania.

Sr. Tsymbaliuk (Ucrania) (*habla en inglés*): En primer lugar, Ucrania desea sumarse a otros oradores para condenar el atroz ataque cometido hoy contra las Naciones Unidas en Abuja. Expresamos nuestras profundas condolencias a las familias de las víctimas, al Gobierno de Nigeria y al sistema de las Naciones Unidas.

Sr. Presidente: Permítame darle las gracias por haber convocado este importante debate. La elección del tema de hoy resulta muy natural para un importante país que aporta contingentes, como la India. Me gustaría sumarme a los oradores anteriores para elogiar la extraordinaria contribución de su país en este ámbito. También damos las gracias al Secretario General por sus esclarecedoras observaciones sobre el tema de hoy.

Si bien Ucrania se suma a la declaración formulada por el observador de la Unión Europea, me parece pertinente hacer algunas breves observaciones en nombre de mi país.

Para comenzar, permítaseme encomiar al Secretario General Adjunto, Sr. Le Roy, por la dedicación con que ha dirigido el Departamento de Operaciones de Mantenimiento de la Paz a lo largo de algunos de los años más turbulentos de las operaciones

de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz. Como él señaló acertadamente,

“Es probable que la demanda de operaciones de mantenimiento de la paz dirigidas por las Naciones continúe durante los próximos cinco años, e incluso puede comenzar a aumentar de nuevo ... si surgen nuevas crisis y conflictos ... El número de efectivos de mantenimiento de la paz sobre el terreno no está disminuyendo, justo un año después de que muchos pensaran que las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz estaban entrando en un período de consolidación”.

Los últimos acontecimientos —la creación de dos nuevas operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz y la concepción de una presencia de las Naciones Unidas en Libia— prueban que esta conclusión es muy acertada. Por eso, en nuestra opinión, es aun más urgente abordar los problemas más acuciantes que afectan actualmente a las operaciones de mantenimiento de la paz, que se pusieron de manifiesto con el aumento histórico del número de despliegues de personal uniformado en 2010.

Permítaseme esbozar brevemente tres esferas en las que, en opinión de Ucrania, nuestra atención es más necesaria.

Mi delegación sigue profundamente preocupada por la falta de correspondencia entre los principales recursos que se necesitan y los requerimientos de los amplios mandatos de las operaciones de mantenimiento de la paz. Un ejemplo de esta brecha es el clásico caso de los helicópteros militares de uso general, cuya escasez afecta la eficacia de algunas de las operaciones más complejas y ambiciosas de las Naciones Unidas. Ese fue uno de los mensajes más claros de la reciente sesión del Consejo de Seguridad con los Comandantes de la Fuerza (6592ª sesión).

Nuestro personal de mantenimiento de la paz debe contar con todas las capacidades que se necesitan para hacer frente a situaciones y tareas que son cada vez más complejas, sobre todo en vastos teatros de operaciones. Por consiguiente, coincidimos plenamente con el llamamiento de la Unión Europea para encontrar soluciones pragmáticas y rápidas y esperamos con interés el examen de las propuestas que hará la Secretaría. Ucrania considera que esas propuestas deben tener como base las recomendaciones

pertinentes de los últimos dos períodos de sesiones del Comité Especial de Operaciones de Mantenimiento de la Paz, sobre todo en lo que respecta a modificar la manera en que se reembolsan los recursos correspondientes a los helicópteros militares, así como la manera en que se operan dichos equipos.

Se ha hablado mucho acerca de las actividades de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz como una asociación mundial entre el Consejo de Seguridad, los países que aportan contingentes de tropas y policías, y la Secretaría. Coincidimos plenamente con ello. Sin embargo, para que este triángulo funcione de la mejor manera posible, se necesita la existencia de un entendimiento entre cada uno de los actores.

La manera más segura de alcanzar ese entendimiento es dar a los países que aportan contingentes una mayor participación en el proceso de adopción de decisiones en todas las etapas de las operaciones de mantenimiento de la paz. No debe haber instancias en las que los países que aportan contingentes se encuentren con hechos consumados, en las que se enteren el día de la aprobación de las resoluciones del Consejo de Seguridad, sobre las decisiones que afectan directamente a sus efectivos o a sus activos.

Garantizar un adecuado nivel de protección y seguridad para el personal de las Naciones Unidas debe ser un elemento central en cualquier operación de mantenimiento de la paz. Estamos profundamente preocupados por el aumento de las amenazas a los cascos azules. Deseo aprovechar esta oportunidad para expresar mi más sentidas condolencias por la muerte, a inicios de este mes, de cuatro integrantes de la Fuerza Provisional de Seguridad de las Naciones Unidas para Abyei. Quienes perpetraron estos actos abominables no deben quedar sin castigo, y los países pertinentes que aportan contingentes tienen todo el derecho y los medios jurídicos para participar en la investigación de los crímenes que se cometen contra la vida y la integridad física de su personal de mantenimiento de la paz.

Como uno de los países iniciadores de la Convención sobre la Seguridad del Personal de las Naciones Unidas y el Personal Asociado, Ucrania espera con interés el informe amplio de la Secretaría sobre todos los procesos incluidos en la investigación y procesamiento de los delitos cometidos contra el

personal de mantenimiento de la paz desplegado por las Naciones Unidas.

En el año 2012 se cumplirán 20 años desde que Ucrania comenzó a hacer aportes a las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz. Ese período ha sido testigo de la activa participación militar y policial de mi país bajo los auspicios de las Naciones Unidas. Si existiera una tasa de participación en las operaciones de mantenimiento de la paz, Ucrania habría participado en una misión cada año. En general, hasta el día de hoy Ucrania ha aportando casi 40.000 cascos azules a los esfuerzos que han realizado las Naciones Unidas en pro del mantenimiento de la paz en cada región del mundo en que se han desplegado esas fuerzas. Difícilmente se necesitan más testimonios de nuestro compromiso con los esfuerzos de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz, un compromiso que estamos decididos a mantener en los años venideros.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante de Etiopía.

Sr. Alemu (Etiopía) (*habla en inglés*): Permítaseme comenzar sumándome a los oradores que me han precedido para condenar el ataque terrorista ocurrido en Abuja, y para expresar mi solidaridad y mis condolencias a Nigeria y a las Naciones Unidas. El terrorismo es un flagelo contra el que todos debemos luchar unidos. No hay absolutamente ninguna justificación para recurrir al terror.

Sr. Presidente: Deseo sumarme a los oradores anteriores para darle las gracias por haber organizado este debate público sobre las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz. Opinamos que el documento de conceptos (S/2011/496, anexo) preparado para facilitar el debate de hoy es muy abarcador y, realmente, muy útil. También le damos las gracias por ello. Igualmente, agradecemos al Secretario General su declaración.

La mayor parte de las cosas que deseaba expresar ya han sido abordadas por el representante de Marruecos y por el representante de la Unión Africana, que hablaron en nuestro nombre. Haré una o dos observaciones, más o menos abundando en algunas de las sugerencias que aparecen recogidas en el documento de conceptos.

Una cuestión muy importante que se aborda en el documento de conceptos tiene que ver con la situación

o las condiciones que afectan la legitimidad y credibilidad de las actividades de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz. Se dice que el desafío tiene dos facetas: la primera relacionada con la supuesta ambigüedad jurídica en la que el personal de mantenimiento de la paz se ve obligado a operar, y la segunda relacionada con las limitaciones de recursos que provocan deficiencias en el desempeño. Esas son cuestiones válidas.

Sin embargo, existe otro factor fundamental que amenaza la legitimidad y la verosimilitud de las actividades de las Naciones Unidas en el mantenimiento de la paz y del propio Consejo de Seguridad, todo lo que se relaciona con el espectáculo del que a veces somos testigos, por ejemplo, cuando las misiones son abandonadas a su suerte para que se valgan por sí mismas y terminan siendo humilladas. Es entonces que se recuerda el destino de la Misión de las Naciones Unidas en Etiopía y Eritrea.

Ese episodio y otras situaciones similares ponen de relieve la necesidad de que las misiones reciban el apoyo incondicional del Consejo, no solo con palabras, sino con hechos, lo que no se limita únicamente a los recursos. En todo esto es fundamental que no se dé lugar a situaciones que puedan dar pie a acusaciones o insinuaciones de que el Consejo de Seguridad es injusto o no actúa con imparcialidad. En otras palabras, el órgano —el Consejo de Seguridad— que autoriza las misiones de mantenimiento de la paz, debe proteger su autoridad moral. Sin esa autoridad moral, las misiones de mantenimiento de la paz están condenadas al fracaso desde el principio. Si alguna de las partes tiene razones para sospechar que no hay imparcialidad, la misión no tiene posibilidades de tener éxito.

El informe del Grupo Brahimi sobre Operaciones de Paz de las Naciones Unidas (S/2000/809) sugiere que sus recomendaciones están diseñadas para equilibrar los principios y el pragmatismo. Supongo que este es el único enfoque viable para hacer que las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz, sean dignas de crédito y eficaces.

Sin embargo, quizá la mejor opción que tenemos para la paz y la estabilidad —sobre todo en nuestro continente— es hacer más en las otras dos actividades de las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz, a saber, la prevención de los conflictos y el establecimiento de la paz, y la

consolidación de la paz. No cabe duda de que no se presta suficiente atención a la prevención de los conflictos, y en particular al establecimiento de la paz. Sin embargo, la prevención cae en el ámbito de las iniciativas diplomáticas. Como dice el Grupo Brahimi “Esta acción preventiva es por definición una actividad discreta: cuando resulta, puede pasar totalmente desapercibida”. (*ibid.*, párr. 10)

Sin embargo, el Grupo Brahimi podía haber dicho algo más sobre la razón por la cual somos tan débiles en la utilización de todas las oportunidades que ofrece la diplomacia preventiva. Uno podría hablar mucho sobre este tema, pero basta decir que uno de los principales problemas es que las alertas tempranas sobre los conflictos no son adecuadamente tomadas en cuenta, y la mayoría de las veces se asume una actitud complaciente respecto del mal hasta que es demasiado tarde.

Entre paréntesis, quiero decir que no hemos descubierto el mal como concepto político; el grupo Brahimi lo hizo. No hay duda de que, en esta coyuntura de la historia mundial en que las naciones ven posibles trayectorias futuras de la distribución del poder y la influencia, la tendencia a albergar el mal podría aumentar, no disminuir. Esa es una posibilidad bastante aterradora.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante de Túnez.

Sr. Jerandi (Túnez) (*habla en árabe*): En primer lugar, quisiera transmitir nuestras más sinceras condolencias al sistema de las Naciones Unidas y a la hermana delegación de Nigeria y por su intermedio, al Gobierno y al pueblo de Nigeria y a los familiares de las víctimas tras el ataque perpetrado hoy contra la Casa de las Naciones Unidas, acto que todos condenamos.

Quisiera también felicitar sinceramente a la hermana delegación de la India por haber asumido la Presidencia del Consejo de Seguridad durante este mes y por haber realizado una destacada labor en un mes tan intenso, en que se examinaron tantas cuestiones importantes y delicadas. Sr. Presidente: Quisiera también felicitar a usted por la elección del tema de nuestro debate y al Secretario General, Sr. Ban Ki-moon, por su participación en el debate y la declaración que formuló ante el Consejo.

Además, suscribimos las declaraciones formuladas por nuestro hermano del Reino de Marruecos, en nombre del Movimiento de los Países No Alineados, y el Observador de la Unión Africana.

Desde 1962, Túnez ha participado en las operaciones de mantenimiento de la paz. Ha desplegado centenares de soldados a la República Democrática del Congo, ha enviado efectivos a Camboya, a Albania y a Somalia, y ha aportado observadores a las fuerzas de las Naciones Unidas en distintas partes del continente africano y el mundo. En ese sentido, no puedo dejar de mencionar al difunto Hédi Annabi, uno de los mejores y más competentes expertos de Túnez, quien perdió la vida en el terremoto que azotó a Haití en enero de 2010, en el desempeño de sus funciones al servicio abnegado de los nobles principios de las Naciones Unidas y su misión de mantener la paz y la seguridad.

Nuestra experiencia se basa en las cuestiones siguientes. En cuanto al examen de las operaciones de mantenimiento de la paz, hacemos hincapié en la importancia que reviste la participación eficaz de los Estados Miembros de la Organización, en particular, los países que aportan contingentes, en cualquier examen a la hora de crear cualquier misión, llevarla a cabo o modificarla. Consideramos que la Asamblea General y sus comités especializados, en particular el Comité Especial de Operaciones de Mantenimiento de la Paz, son los mejores foros para examinar todas esas cuestiones en un debate en el que participen todos los Estados Miembros, la Secretaría y los miembros del Consejo de Seguridad, y examinar sus propuestas y las de otros grupos de trabajo especializados y grupos especiales sobre las operaciones de mantenimiento de la paz con el fin de garantizar la transparencia en todas las decisiones sobre las operaciones de mantenimiento de la paz, su ejecución o modificación.

Respecto del funcionamiento de las operaciones de mantenimiento de la paz sobre el terreno y sus principios rectores, consideramos que son fundamentales para el funcionamiento de las operaciones de mantenimiento de la paz, en particular, el consentimiento de las partes interesadas; el no uso de la fuerza, salvo en caso de legítima defensa, y la observancia de una total imparcialidad. Opinamos también que debemos tener una visión clara del carácter de esas misiones y de las fuerzas de las Naciones Unidas, así como promover de antemano estrategias de salida para evitar cualquier vacío de

seguridad en los países donde la Organización ha trabajado con tanto tesón. Con ese fin, debemos reconocer el carácter inseparable y complementario de las operaciones de mantenimiento y consolidación de la paz.

Por otra parte, consideramos que es importante celebrar amplias consultas con los países que aportan contingentes sobre las cuestiones logísticas que guarden relación con sus componentes en las operaciones de mantenimiento de la paz, en particular cuando se reestructuren o se red desplieguen esas fuerzas o se les confíen nuevos mandatos. Por supuesto, hay que tener en cuenta la cuestión de los recursos, ya que es una de las principales causas de la eficiencia y la eficacia limitadas de las actuales fuerzas y reduce en gran medida la capacidad de las Naciones Unidas y las organizaciones regionales de llevar a cabo las operaciones de mantenimiento de la paz en las zonas de conflicto.

Debo también señalar que es necesario que se apliquen el debate que se ha venido realizando desde 2008, en particular sobre la cooperación entre las Naciones Unidas y la Unión Africana, y las recomendaciones y los informes consiguientes, como el informe Prodi (S/2008/813). Tenemos que determinar posibles métodos para la financiación de las misiones africanas aprobadas por las Naciones Unidas.

En todo caso, estimamos que la prevención de los conflictos y las medidas preventivas siguen siendo la mejor manera de evitar que las Naciones Unidas y sus Estados Miembros soporten una pesada carga financiera, logística y política. Por lo tanto, la comunidad internacional debe centrarse en las medidas preventivas para hacer frente a los conflictos antes de que comiencen o se propaguen, y prestar suficiente atención a los distintos acontecimientos que ocurren en el mundo a fin de garantizar que la Organización adopte un enfoque integral para mantener la paz y la seguridad internacionales y abordar mejor las diversas etapas de esos esfuerzos.

Para concluir, reitero que, al comenzar una nueva etapa de su historia, Túnez siempre mantendrá su compromiso con la defensa de los pilares de la paz, la estabilidad y la seguridad en todo el mundo. No escatimaremos esfuerzos para contribuir y participar de manera eficaz en las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz. Consideramos que, a pesar de las dificultades que atraviesan esas

operaciones, representan uno de los mayores éxitos de nuestra Organización y una fuente de esperanza para todos los pueblos que sufren bajo el yugo de la guerra y los conflictos.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante de Sri Lanka.

Sr. Silva (Sri Lanka) (*habla en inglés*): Ante todo, mi delegación condena el abominable atentado terrorista cometido contra la oficina de las Naciones Unidas en Abuja. Hacemos llegar nuestras sinceras condolencias a los familiares de las víctimas. Apoyamos al sistema de las Naciones Unidas y al Gobierno de Nigeria y nos solidarizamos con ellos ante ese horrendo ataque.

Permítaseme sumarme a los oradores que me antecedieron para felicitar a la India por haber adoptado la iniciativa de convocar este debate oportuno e importante. La delegación de Sri Lanka se adhiere a la declaración formulada por el representante de Marruecos en nombre del Movimiento de los Países No Alineados.

Hoy los efectivos de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz figuran entre los miembros más reconocidos del sistema de las Naciones Unidas. Ellos llevan esperanza y seguridad a millones de personas en todo el mundo. Se encuentran a la vanguardia de los esfuerzos del Consejo de Seguridad por cumplir su mandato de mantener la paz y la seguridad internacionales. Las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz, actividad que no se previó al crearse la Organización, han avanzado mucho desde sus modestos inicios y se han convertido en operaciones complejas. Por lo tanto, es conveniente que el funcionamiento y la dirección de las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz se examinen sistemáticamente para que sigan centradas en las prioridades, los principios fundamentales y las realidades sobre el terreno.

El mundo de hoy es relativamente un lugar más seguro gracias al personal de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz. Esos efectivos salvaguardan la paz, a menudo en entornos hostiles y difíciles. Recordemos y rindamos homenaje a los centenares de efectivos de las operaciones de mantenimiento de la paz y al personal asociado, quienes han sacrificado la vida en el cumplimiento del deber durante años. El suyo fue un sacrificio por el

hoy, el mañana y el futuro de muchos países y sus pueblos.

Sri Lanka ha tenido el honor de prestar servicios junto a otros Estados Miembros en las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz. A lo largo de los años, hemos hecho una modesta contribución con el fin de ayudar a las misiones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz. En el año 2010 se cumplió el quincuagésimo aniversario de nuestra primera contribución a una misión de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz. Consideramos que las misiones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz constituyen el mejor ejemplo de naciones que se unen en aras de la paz y la seguridad. La cooperación entre los efectivos militares y de policía de distintos países forja lazos de amistad y confianza que trascienden los diferentes idiomas y cultura.

En Sri Lanka proseguimos con nuestras actividades de formación y evaluación de efectivos de mantenimiento de la paz con el fin de mantener las normas más elevadas de mantenimiento de la paz. El firme compromiso de Sri Lanka con las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz queda reflejado en nuestra reserva estratégica de un batallón altamente profesional y totalmente equipado que está en condiciones de desplegarse con una antelación de 48 horas. De acuerdo con el objetivo declarado de las Naciones Unidas de asegurar la paridad entre los géneros en todas las esferas, Sri Lanka también tiene una reserva de personal femenino altamente profesional y adecuadamente capacitado para prestar servicios como efectivos de mantenimiento de la paz.

Las actividades de mantenimiento de la paz no deben considerarse un sustituto de las medidas encaminadas a abordar las causas profundas de los conflictos. El objetivo final debe ser consolidar la paz y las capacidades institucionales de los países afectados a fin de permitirles gestionar sus propios asuntos sin injerencia externa. En consecuencia, las estrategias de salida son de gran importancia. Solo se puede garantizar una transición exitosa mediante la elaboración de mandatos claros, verosímiles y viables, y el Consejo convino en hacerlo durante las deliberaciones que celebró en febrero pasado.

Sri Lanka está firmemente convencida de que las operaciones de las Naciones Unidas para el

mantenimiento de la paz deben llevarse a cabo respetando principios fundamentales, tales como el consentimiento de las partes, el no uso de la fuerza excepto en legítima defensa y la imparcialidad. El éxito de toda misión de mantenimiento de la paz dependerá del respeto de los principios de igualdad soberana e integridad territorial de los Estados. También es importante que los criterios para seleccionar al personal de mantenimiento de la paz siempre sigan siendo un alto nivel de profesionalidad demostrada y reconocida y la integridad durante su despliegue.

Debido a que el carácter de los mandatos de mantenimiento de la paz ha cambiado, los presupuestos de mantenimiento de la paz y el número de efectivos de mantenimiento de la paz han aumentado, lo cual ha sido objeto de críticas. Al mismo tiempo, la discrepancia entre los mandatos y los recursos necesarios para llevarlos a cabo se ha acrecentado. Esperamos que este debate se centre en la importancia de proporcionar suficientes recursos para que las misiones de mantenimiento de la paz puedan cumplir su mandato. Desde la etapa de planificación hasta el despliegue, es esencial celebrar consultas más estrechas y evaluar detenidamente las carencias de recursos. A pesar de sus deficiencias, las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz siguen siendo superiores a otras alternativas respecto de su eficacia y eficiencia.

Para concluir, Sri Lanka se complace en reiterar su continuo compromiso con el Departamento de Operaciones de Mantenimiento de la Paz y las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene la palabra el representante de Azerbaiyán.

Sr. Mammadaliyev (Azerbaiyán) (*habla en inglés*): Permitaseme sumarme a otros oradores para condenar el reciente atentado terrorista cometido en Nigeria. A este respecto, expreso mis más sentidas condolencias a todos los afectados por dicho atentado.

Sr. Presidente: Deseo darle las gracias por haber convocado este debate público tan importante sobre las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz y por haber presentado el documento de conceptos sobre este tema (S/2011/496, anexo).

Azerbaiyán se adhiere totalmente a la declaración formulada hoy en nombre del Movimiento de los Países No Alineados, pero quisiera hacer algunas observaciones en nombre de mi país.

Pese a algunas graves deficiencias, es evidente que las misiones de mantenimiento de la paz y los efectivos de mantenimiento de la paz han obtenido resultados, han contribuido a reducir las tensiones y han asegurado que avanzaran los procesos de consolidación de la paz en distintas partes del mundo. Al mismo tiempo, se debe hacer más para fortalecer las capacidades internacionales de mantenimiento de la paz de acuerdo con las necesidades de las autoridades nacionales y las condiciones imperantes en los países anfitriones.

Como país que ha sufrido debido al flagelo de la guerra y que está cerca de otros países de la región que se ven afectados por conflictos, Azerbaiyán está decidido a establecer la paz y la estabilidad duraderas en el Cáucaso meridional y más allá de esa región, sobre la base de las normas y principios del derecho internacional generalmente aceptados, las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad y la Asamblea General y los documentos y decisiones apropiados que fueron aprobados por otras organizaciones internacionales.

Azerbaiyán está plenamente comprometido a trabajar de manera constante a fin de mantener la paz, la seguridad y la estabilidad internacionales, incluso contribuyendo a los esfuerzos de mantenimiento de la paz y consolidación de la paz. La compañía de mantenimiento de la paz de las fuerzas armadas de Azerbaiyán se formó en 1997 y se transformó en batallón en 2001. Desde 1999, Azerbaiyán ha aportado un número considerable de efectivos militares a las misiones de mantenimiento de la paz en Kosovo, el Afganistán y el Iraq. En los últimos años, el Gobierno de Azerbaiyán ha aumentado su contribución financiera destinada a prestar apoyo a las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz.

El respeto de los propósitos y principios consagrados en la Carta de las Naciones Unidas — incluidos en particular los de la soberanía, la integridad territorial y la independencia política de los Estados y la no injerencia en sus asuntos internos— es crucial para promover la paz, la seguridad y la estabilidad en general, así como para llevar a cabo las misiones de mantenimiento de la paz y consolidación de la paz.

Es obvio que los esfuerzos de mantenimiento de la paz y consolidación de la paz y sus respectivos mandatos están relacionados con importantes cuestiones de derecho internacional y, en este sentido, se necesita un mayor grado de entendimiento entre los Estados Miembros. Opinamos que los principios rectores y estrategias pertinentes que se elaboran con miras a fortalecer el marco normativo de tales esfuerzos se deben atener estrictamente al concepto de soberanía del Estado, incluidos, entre otras cosas, el consentimiento de las partes y la imparcialidad. También se debe prestar especial atención a las cuestiones del derecho internacional humanitario y las normas internacionales relativas a los derechos humanos.

A nuestro juicio, se necesita aumentar la eficacia de la cooperación, la asociación y la coordinación entre el Consejo de Seguridad, la Asamblea General, la Secretaría, los países que aportan contingentes y fuerzas de policía y los países anfitriones. También es

importante mencionar los vínculos que deben existir entre los oficiales sobre el terreno y los responsables de la adopción de decisiones aquí en la Sede, con el fin de asegurar que se adopten decisiones correctas de manera oportuna. Esto únicamente se puede lograr mediante una mayor participación de los países que aportan contingentes, lo cual en definitiva permitirá mejorar las propias operaciones de mantenimiento de la paz.

Sr. Presidente: Para concluir, permítaseme asegurarle que Azerbaiyán seguirá apoyando las operaciones de mantenimiento de la paz y los esfuerzos de consolidación de la paz, atendiendo sus necesidades y contribuyendo al proceso de adopción de decisiones del Consejo de Seguridad.

El Presidente (*habla en inglés*): No hay más oradores inscritos en mi lista. El Consejo de Seguridad ha concluido así la presente etapa del examen del tema que figura en su orden del día.

Se levanta la sesión a las 19.10 horas.